

# Enterramientos del Neolítico antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica

MANUEL A. ROJO GUERRA, ÍÑIGO GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, RAFAEL GARRIDO PENA, CRISTINA TEJEDOR RODRÍGUEZ, EULÀLIA SUBIRÀ DE GALDÁCANO, JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ, JESÚS SESMA SESMA, JUAN FRANCISCO GIBAJA BAO, MERCEDES UNZU URMEMETA, ÁNGEL LUIS PALOMINO LÁZARO, IRENE JIMÉNEZ JIMÉNEZ, EDUARDO ARROYO PARDO Y HÉCTOR ARCUSA MAGALLÓN

## RESUMEN

A la vez que dar a conocer tumbas y cronologías inéditas de los inicios del Neolítico en el interior peninsular, se pretende analizar con el detalle que nos permite en cada contexto la bibliografía existente, todos los casos de tumbas de esta fase en el interior peninsular y en el Valle del Ebro. Serán analizados con detalle el tipo de estructura utilizada y la naturaleza del depósito funerario, la edad y el sexo de los enterrados, el tipo de ajuar, su presencia o ausencia en cada caso, así como la posición y la orientación de los difuntos en la tumba. Todo ello con la intención de ofrecer una visión integral de las evidencias funerarias en los inicios de la economía con rendimientos diferidos.

**PALABRAS CLAVE:** Inhumación, Neolítico antiguo, interior peninsular, Valle del Ebro, cronología absoluta.

## ABSTRACT

*Early Neolithic tombs from the interior of Iberia: new data for an updating of the empirical evidences.* Together with the publication of new tombs and radiocarbon dates from the Early Neolithic, an analysis is made about the complete catalogue of graves known of this chronology in the interior of the Iberian Peninsula and the Ebro Valley: the structure of the tomb used, the nature of the burial deposition, the sex and age of the individuals, the grave offerings (presence or absence) as well as the position and orientation of the deceased inside the grave. The aim is to show a general overview of the burial evidences of the first farmers in this region.

**KEYWORDS:** Early Neolithic, Interior of Iberia, Ebro Valley, <sup>14</sup>C.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los años de bonanza económica en nuestro país llevaron consigo una enorme proliferación de obras públicas, proyectos de urbanización, planes parciales de industrialización etc., cuya ejecución debía contar con la correspondiente intervención arqueológica de urgencia. De esta ingente actividad excavadora, no siempre investigadora, han surgido hallazgos interesantes que vienen a informarnos sobre un aspecto bastante desconocido, hasta ahora, en el registro del Neolítico Antiguo Peninsular: las tumbas. Prácticamente sólo Chaves y la Lámpara son tumbas descubiertas en el seno de sendos proyectos de investigación, el resto de las que presentaremos a continuación lo han sido a través de intervenciones arqueológicas de urgencia o gestión.

El objetivo que nos mueve al publicar este trabajo es triple; por una parte dar a conocer algunas tumbas inéditas en el interior peninsular y/o Valle del Ebro reflejadas en la figura 1. En segundo lugar, presentar algunas dataciones inéditas que hemos

obtenido de los individuos enterrados en el Montico, Molino de Arriba o Villamayor y, en tercer lugar, reunir y analizar en conjunto todas las evidencias conocidas hasta el presente correspondientes a los primeros momentos de la neolitización, hasta ahora valoradas y contextualizadas en trabajos generales, junto con otros casos del Neolítico medio/final y del megalitismo (Rubio de Miguel, 2002; Garrido et al., 2012).

## 2. MUESTRA ANALIZADA

### 2.1. EL LLANO DEL MONTICO (MONREAL-IZCO)

El yacimiento de El Llano del Montico estaba incluido en el IAN (Inventario Arqueológico de Navarra) con la referencia 09311240001, catalogado como un asentamiento al aire libre de amplia extensión y cronología imprecisa por la presencia, en superficie, de abundante sílex, cerámica poco definitiva y pulimentados diversos.

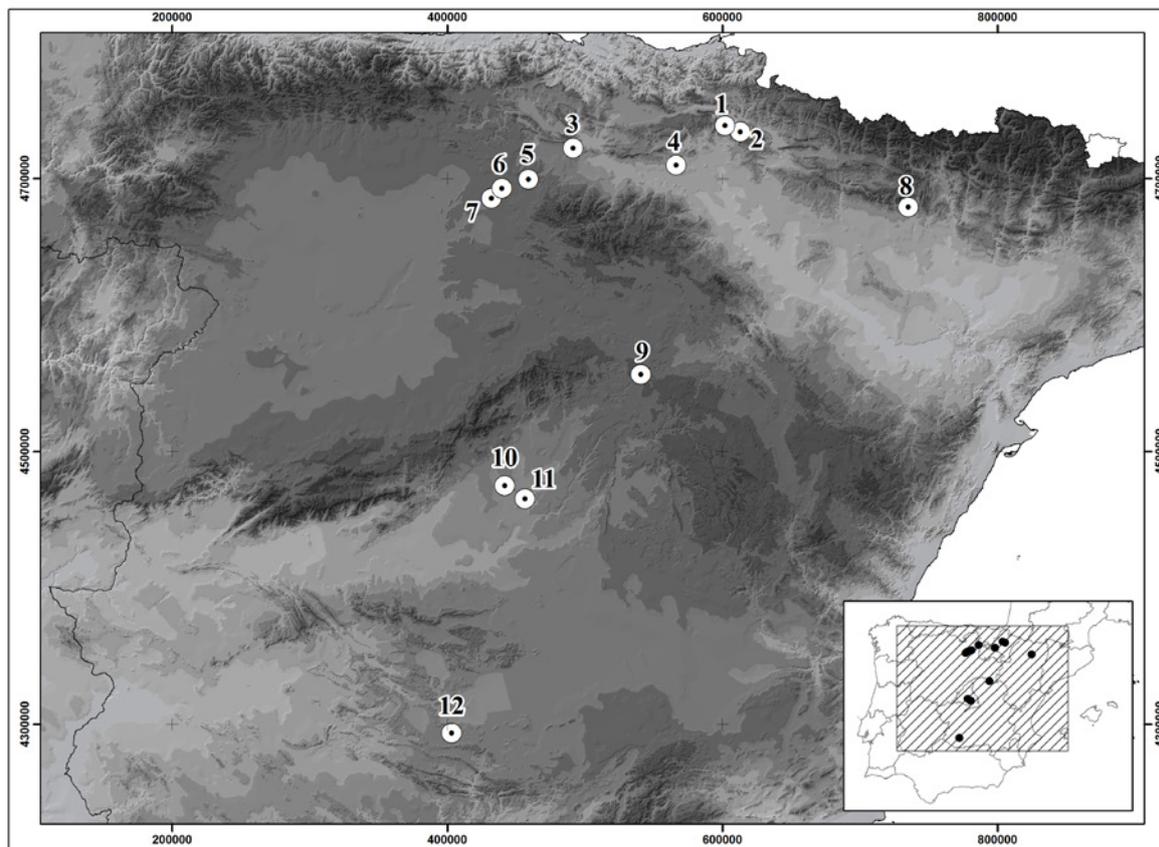


Fig. 1. Mapa de dispersión de las tumbas analizadas en el texto: 1) Paternanbidea, 2) El Llano del Montico, 3) Los Cascajos, 4) Alto de Rodilla, 5) Fuente Celada, 6) Molino de Arriba, 7) El Prado, 8) Chaves, 9) La Lámpara, 10) El Congosto, 11) Valdivia, 12) Villamayor de Calatrava.

El trazado de la Autovía Subpirenaica, Pamplona-Jaca-Huesca, en concreto, la construcción del tramo Monreal-Izco, en los puntos kilométricos 9+500 y 9+930 afectaba a algunos sectores de la delimitación del yacimiento por lo que, bajo los auspicios del Servicio de Arqueología de la Comunidad Foral de Navarra, se planteó una intervención arqueológica que fue encargada al Gabinete TRAMA S.L.

El Llano del Montico se ubica en el extremo sureste de la Falla de Ibargoiti; un pasillo natural de margas eocénicas dentro de la cuenca de Lumbier-Aoiz, surcada por el río Elorz de sureste a noroeste y flanqueada por la serreta que le separa del Valle de Unciti y por la sierra calcárea de La Higa. Pues bien, el yacimiento se sitúa en el extremo sureste de este pasillo, en la falda de la Peña de Izaga, a 600 m sobre el nivel del mar.

La flora autóctona, que se conserva en algunos rodales residuales, estaba compuesta por robles y encinas en las solanas y pinos silvestres y hayas en las umbrías. Sin embargo, en la actualidad, la mayor parte del paisaje, al margen del fondo de los valles ocupados por cultivos cerealistas, se compone de pinares de repoblación.

Desde Abril a Septiembre de 2007 se llevaron a cabo varias fases de intervención en los 20.000 m<sup>2</sup> en que el yacimiento era afectado por el trazado de la autovía y que consistieron en la retirada mecánica de la primera capa superficial, limpieza y topografía de todas las evidencias negativas observadas y, por último, excavación de las más importantes. El resultado fue la constatación de un enorme hábitat al aire libre, arqueológica-

mente compuesto por una ingente cantidad de estructuras negativas que conferían al enclave el aspecto característico de los llamados “campos de hoyos”, tan habituales en la prehistoria peninsular desde el Neolítico a la Edad del Bronce (Bellido Blanco, 1996). Frecuentemente los “Campos de hoyos” son asentamientos de enormes dimensiones, con ocupaciones recurrentes a lo largo del tiempo que se van yuxtaponiendo en el espacio. Ello hace que no se forme una estratigrafía vertical y la segregación cronológico-cultural de cada fase debe realizarse mediante el estudio tecnotipológico de los materiales o la aplicación de técnicas de datación absoluta.

El Llano del Montico responde perfectamente a esta tipología de yacimiento; la superficie excavada supera las 2 hectáreas, siendo considerablemente mayor aún el área de dispersión de materiales, tipológicamente las cerámicas recuperadas corresponden a diferentes momentos (Neolítico, Calcolítico, Campaniforme, Edad del Bronce), y las estructuras, con diferentes adscripciones culturales se disponen anárquicamente, por todo el área intervenida.

Según el informe elaborado por el Gabinete TRAMA S.L., los resultados totales de la intervención arqueológica (en sus diferentes fases de delimitación, limpieza y excavación) fue la constatación de las siguientes estructuras:

a) Depósitos en hoyo: En diferentes puntos del yacimiento se localizaron, a lo largo de las tres fases de la intervención arqueológica, un total de 190 depósitos en hoyo de cronología prehistórica. En general se trataba de cubetas no muy profundas

con diámetros de entre 1 y 2 m. En estas estructuras negativas se recuperaron diversos materiales arqueológicos entre los que destacan abundantes restos cerámicos y óseos —con y sin evidencias de la acción del fuego—, varias puntas de flecha y microlitos realizados en sílex, varias hachas pulimentadas así como algunos molinos de mano.

Muchos de estos depósitos fueron colmatados, una vez abandonados, por piedras y cantos, definiendo pequeñas concentraciones líticas de planta de tendencia circular con diámetros que oscilan entre el metro y el metro y medio. En la mayoría de los casos, las concentraciones contenían material arqueológico prácticamente igual al del resto de los depósitos, aunque en menor cantidad.

b) Hoyos de poste: De los 19 pequeños hoyos verticales localizados, tan sólo 11 parecen corresponder a los restos de auténticas estructuras de postes ya que en su interior no se ha hallado ningún tipo de material arqueológico excepto carbones. A pesar de que no ha sido posible definir con claridad la planta de una unidad de habitación, parece innegable que debió de existir en esa zona algún tipo de estructura ya que 10 de ellos se encuentran relativamente agrupados en el extremo noroccidental del yacimiento.

c) Enterramientos: Seis de las estructuras negativas contenían restos humanos y, por tanto, fueron consideradas como tumbas. En todos los casos podemos afirmar que, aunque correspondan a diferentes períodos culturales, comparten las mis-

mas características: depósitos poco profundos (circunstancia impuesta por la presencia de bloques de piedra de gran tamaño que dificultaban la excavación del terreno natural) en forma de cubeta; presencia de más de un individuo en el interior de cada uno de los depósitos (enterramientos dobles); en los casos en que se han conservado suficientes partes del esqueleto postcranial, fueron depositados en posición fetal en decúbito lateral izquierdo. Igualmente, en todos los casos era patente su lamentable estado de conservación.

Enterramiento nº 6.- La estructura catalogada en el informe de TRAMA S.L. como enterramiento nº 6 es la única que, tanto por su ajuar funerario como por su cronología (como veremos) corresponde al Neolítico antiguo y es objeto de un estudio especial en este trabajo. Se trataba de una cubeta hemisférica excavada en las gravas de la terraza, de 1,15 m de diámetro y una profundidad conservada de 10 cm. En su interior se hallaron los restos parciales de dos individuos que estaban depositados en la mitad este del fondo del hoyo. Sobre los restos humanos se había depositado lo que pudiera ser una cornamenta completa de ciervo de la que sólo se conservaban identificables el pivote, las dos rosetas y un cuerpo principal con la corona machacada y una punta rota. En el proceso de excavación se recuperaron una luchadora, dos puntas medias con candiles, otras dos sin ellos y tres candiles más. Igualmente se recuperó un punzón de hueso fragmentado y muy desgastado (fig. 2).

LLANO DEL MONTICO  
ENTERRAMIENTO PREHISTÓRICO Nº 6 (HOYO 2)

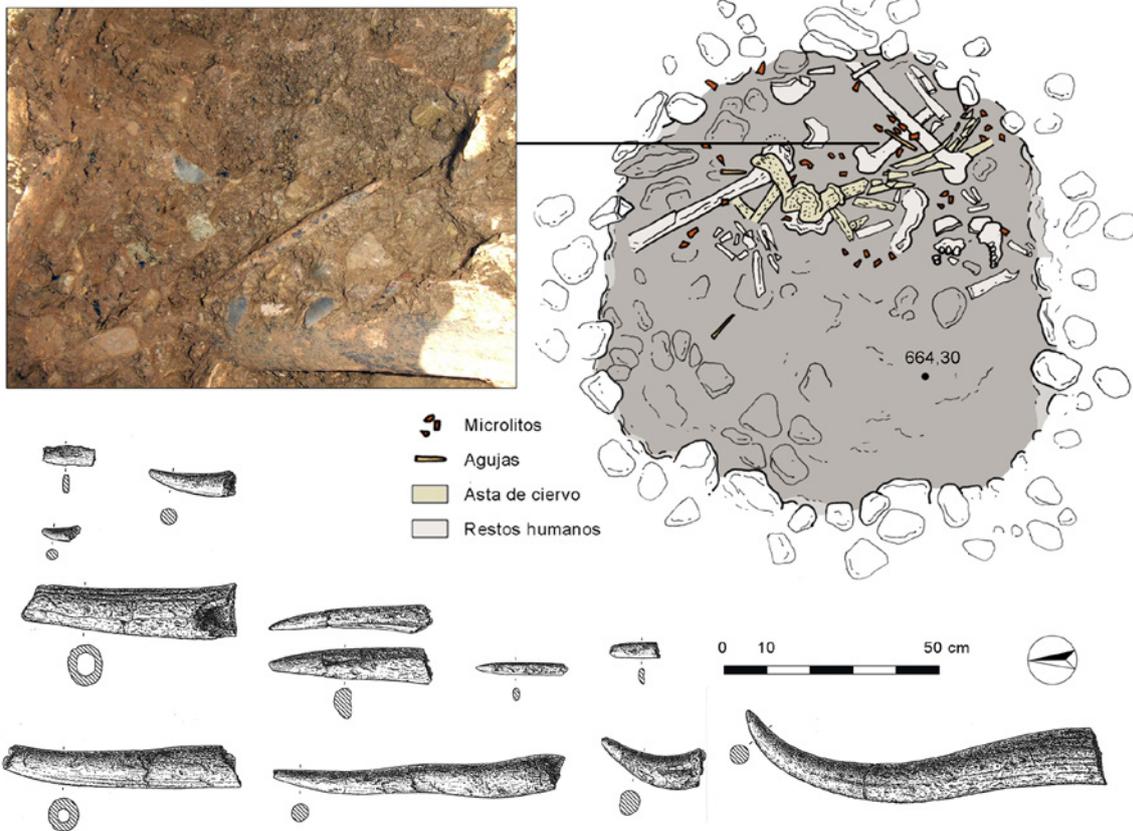


Fig. 2. Planta del enterramiento 6 de El Llano del Montico con fotografía ampliada de hueso largo sobre el que se observan 2 microlitos geométricos. Luchaderas y candiles de ciervo como ajuar de la tumba.

El individuo nº 1, adulto masculino (entre 30/40 años) tiene un índice de preservación (Walker et al., 1988 y Safont et al., 1999) próximo al 72%, conservando la mayoría de los huesos largos, 16 piezas dentales y prácticamente todos los huesos de las manos y pies (fig. 3). En relación con posibles patologías se aprecian caries en dos dientes, cálculo dental en todas las piezas y ausencia de hipoplasia del esmalte lo que, con toda probabilidad, es la causa del fuerte desgaste dental, especialmente de las piezas anteriores. Se aprecian, asimismo, inserciones musculares palmares de las falanges proximales que implicarían un gran desarrollo muscular relacionado con la presión de las manos.

El individuo nº 2, adulto joven masculino (entre 20/25 años), tiene un índice de preservación claramente inferior, en torno al 48% (fig. 3). No conserva los huesos propios de manos y pies, sólo algunos de cara y cabeza, partes de mandíbula y maxilar y algunas diáfisis de huesos largos (húmeros, fémures y un peroné). Conserva únicamente 7 piezas dentales y en ningún caso, posiblemente debido a su juventud, se aprecia en ellos cálculo dental, caries o hipoplasia del esmalte. No se ha podido observar ninguna lesión ni patología en la escasa muestra ósea conservada.

En general, en ambos individuos, se observa una buena conservación por lo que a la superficie y textura de las diáfisis se refiere, pero no ocurre lo mismo con los extremos o epífisis y, en general con todo el tejido esponjoso (ausencia absoluta de raquis vertebral y de casi todas las costillas). Esta ausencia epifisaria y de sustancia esponjosa debe ponerse en relación con procesos tafonómicos de descomposición natural ya que no se han apreciado evidencias de alteraciones por roedores u otros

animales. Esta circunstancia ha impedido obtener datos válidos sobre el cálculo de estatura y robustez de los individuos. Tan sólo, y para la extremidad inferior, se ha podido calcular el índice platimérico del fémur en ambos individuos y el platimérico en la tibia derecha del individuo 1. En ambos casos los fémures son platiméricos y la tibia del individuo 1 es platimérica (tabla 1), lo que podría ponerse en relación con la práctica habitual de marchas largas por terrenos pedregosos.

En relación con la naturaleza del depósito, esto es, si se trata de una deposición primaria o secundaria, simultánea o sucesiva, existe un cierto grado de incertidumbre, motivado por la roturación secular de los campos y la retirada mecánica de la montera del terreno. Sin embargo hay suficientes indicios en el proceso de excavación y registro para intentar aproximarnos a la realidad y plantear una posible interpretación. En primer lugar, el hecho de que la cuerna de ciervo estuviera prácticamente completa sobre los restos óseos nos hace pensar que su colocación supuso la última intervención humana en la tumba. Bajo ella y, según un análisis detallado de las fotografías de la excavación y la planimetría, se pueden adivinar algunas conexiones articulares a nivel de extremidades así como de algunas partes del esqueleto que corresponden al individuo 1. Este aparece orientado S-E, probablemente fue depositado en decúbito supino con las extremidades inferiores flexionadas de forma alzada, de modo que las piernas se apoyarían en la pared de la estructura. Sobre estas extremidades inferiores, a nivel de las rodillas y apoyándose también en la pared de la estructura se depositó el asta de ciervo. La tumba no se colmató de tierra de forma inmediata por

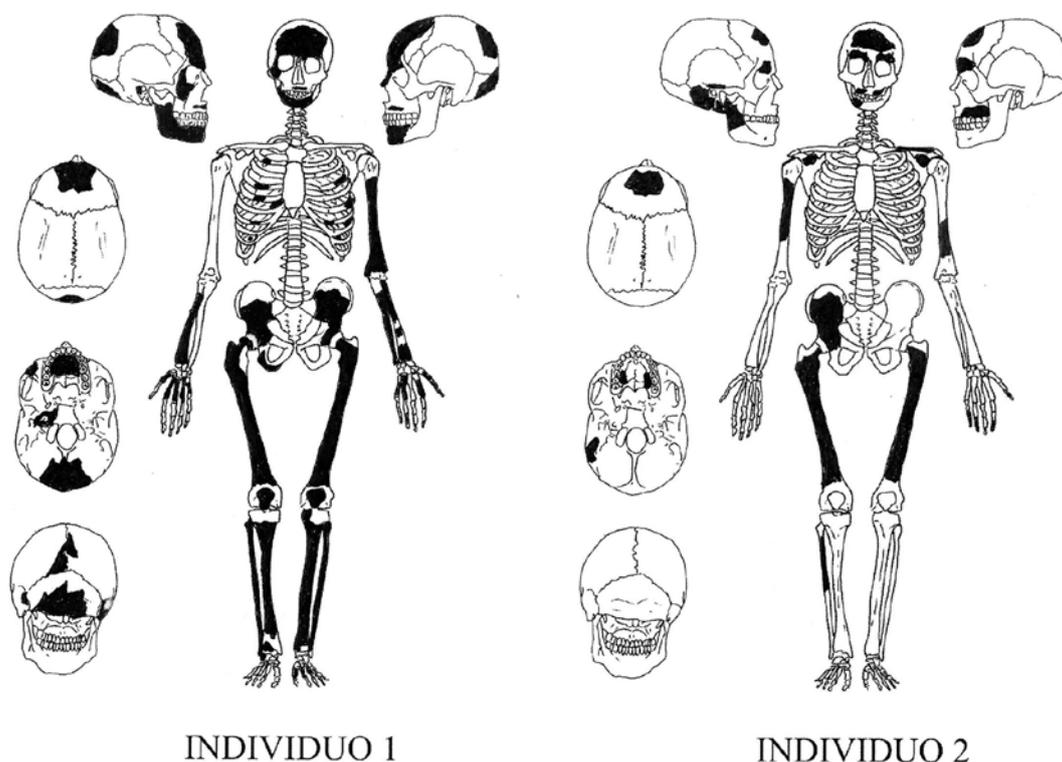


Fig. 3. Comparación del estado de preservación de los individuos de El Llano del Montico.

Tabla 1. Índices calculados en la extremidad inferior de los individuos 1 y 2.

	Individuo 1		Individuo 2	
	Derecho	Izquierdo	Derecho	Izquierdo
Índ. platimería	-	82,9	77,4	74,2
Índ. platicnémico	58	-	-	-

lo que, al descomponerse el cadáver y, bajo el peso de las astas, las extremidades cedieron sobre el suelo de la tumba hallándose en la posición actual. En otra imagen del proceso de excavación, aparece la pierna derecha con el fémur, la tibia y parte del peroné en paralelo por la cara anterior de los huesos. En este caso la posición es fruto meramente del desplazamiento producido al perder la sustancia blanda. El fémur izquierdo aparece por la norma posterior articulado con el coxal del mismo lado que se presenta en norma lateral. El peso del asta desplazó a los mismos hacia el norte haciendo que rotara el fémur en el coxal dejándolo en la disposición en la que han sido hallados.

En el extremo más al sur de la fosa, se observa un fragmento de mandíbula asociado a restos craneales que muestran un cierto desplazamiento gravitacional propio de la descomposición a nivel craneal con la desarticulación mandibular y la caída de la misma. La distancia (espacio) entre el cráneo y los coxales correspondería perfectamente al necesario para albergar el tórax. No está clara la distribución de las extremidades superiores de este individuo si bien en las fotografías parecen reconocerse fragmentos humerales en lo que correspondería a la región torácica.

Vistas así las cosas, parece fuera de toda duda que el individuo nº 1 se encontraba en posición primaria, depositado en decúbito supino con las extremidades inferiores arqueadas y las superiores posiblemente recogidas en el tórax. La descripción realizada se corresponde perfectamente con la que García y Sesma (2007a: 62 y fig.4) hacen para el individuo A del enterramiento nº 2 de Paternanbidea.

Ahora bien, ¿qué podemos decir del individuo nº 2? Tanto en las fotos de excavación como en planimetría ha sido imposible reconocer ningún hueso que correspondiera al mismo, por lo que debemos deducir que sus restos, sin conexión anatómica alguna, se encontraban bajo el individuo nº 1 que a su vez estaba bajo la cuerna de ciervo. Ante ello sólo podemos evaluar la naturaleza de su depósito atendiendo a criterios estrictamente antropológicos. En primer lugar debemos prestar atención a la representación anatómica, encontrándonos con un índice de preservación inferior al 50%. Es ésta, la subrepresentación anatómica, un primer e importante indicador de los depósitos secundarios, también llamados en dos o más tiempos (Velasco Vázquez, 2014: 194). Otro detalle a considerar es la ausencia de conexiones anatómicas, especialmente las lábiles (manos, raquis cervical, pies). Teniendo en cuenta que el individuo 1 si poseía todos los huesos de manos y pies, no podemos achacar esta ausencia a procesos tafonómicos naturales de preservación diferencial, lo que contribuye, aún más, a pensar en que el individuo nº 2 había sufrido algún tipo de tratamiento *post mortem*. Pero ¿qué tipo concreto de tratamiento? Ante la ausencia de otros importantes indicadores para determinar el carácter secundario del depósito (presencia de huellas evidentes de descarnado activo, marcas y huellas producidas por la acción de animales cuando

los huesos se hallaban expuestos al aire) y habiendo considerado el carácter primario para el individuo nº 1 (descomposición en un espacio abierto, colocación de un asta de ciervo sobre el conjunto de los restos, recuperada en su posición original), podemos concluir que más que un enterramiento secundario del individuo nº 2 se haya producido una reducción del mismo, es decir, un reagrupamiento de una buena parte de los huesos del primer individuo depositado en el mismo espacio en el que se produjo su depósito inicial (Duday et al., 1990: 44).

Con todo, creemos que la definición más acertada y precisa que podemos realizar sobre la naturaleza del depósito hallado en el enterramiento nº 6 de El Llano del Montico, es la de una deposición doble sucesiva con reducción del primer individuo inhumado.

Por más que la norma habitual conocida hasta ahora para los enterramientos del Neolítico Antiguo en las Tierras del Interior Peninsular sea la de la inhumación individual en fosa como lo atestiguan la mayoría de los ejemplos que citaremos en este trabajo, no faltan en el Valle de Ebro casos en los que podemos interpretar que la norma de enterramiento haya sido, como en El Llano del Montico, la inhumación doble sucesiva con reducción de los primeros restos inhumados. Nos estamos refiriendo al yacimiento de Paternanbidea en Ibero, Navarra, que dista escasos 30 kilómetros en línea recta de El Llano del Montico. En concreto podemos hacer esta misma interpretación del enterramiento nº 3 y, en menor medida, del nº 1 donde se dan varias deposiciones sucesivas con reducciones (García Gazólaz y Sesma, 2007a: 60 y 62), como veremos más adelante.

### 2.1.1. Ajuar del enterramiento de El Llano del Montico

Al margen del asta de ciervo descrito más arriba, resulta ciertamente interesante, por novedoso, constatar la existencia de un riquísimo ajuar lítico compuesto por 41 objetos de los que 36 son microlitos geométricos, 4 fragmentos de ápices de geométricos y un extremo distal de laminita de forma perfectamente triangular (fig. 4). Dada su abundancia y peculiaridad a continuación presentamos el análisis tecnotipológico y traceológico de estas piezas.

#### 2.1.1.1. Análisis tecno-tipológico de los geométricos del yacimiento de El Llano del Montico

Mediante una lupa binocular convencional con un rango de 20X a 40X aumentos hemos podido establecer los parámetros tipométricos y morfológicos de la colección así como la secuencia de retoque de cada pieza y, con ello, el proceso tecnológico de fabricación.

Como se ha dicho, la colección está compuesta por 41 ítems, en todos los casos realizados sobre sílex de variadas procedencias. Un primer vistazo, realizado por A. Tarrío, permite intuir que quizá el grueso de las piezas haya sido fabricado sobre sílex de la Sierra de Urbasa (Navarra), pero se constata la presencia de sílex de Treviño (Burgos) e incluso del tipo Chalosse (Francia). De todos ellos, 39 encajan perfectamente en la categoría de microlitos geométricos. Los otros dos casos son un fragmento probablemente perteneciente a un geométrico (fig. 4.19), pero demasiado pequeño para confirmarlo, y otro fragmento distal de lámina apuntada, exenta de retoque, pero de curiosa morfología trapecial y con una fractura buriloide en el extremo (fig. 4.8).

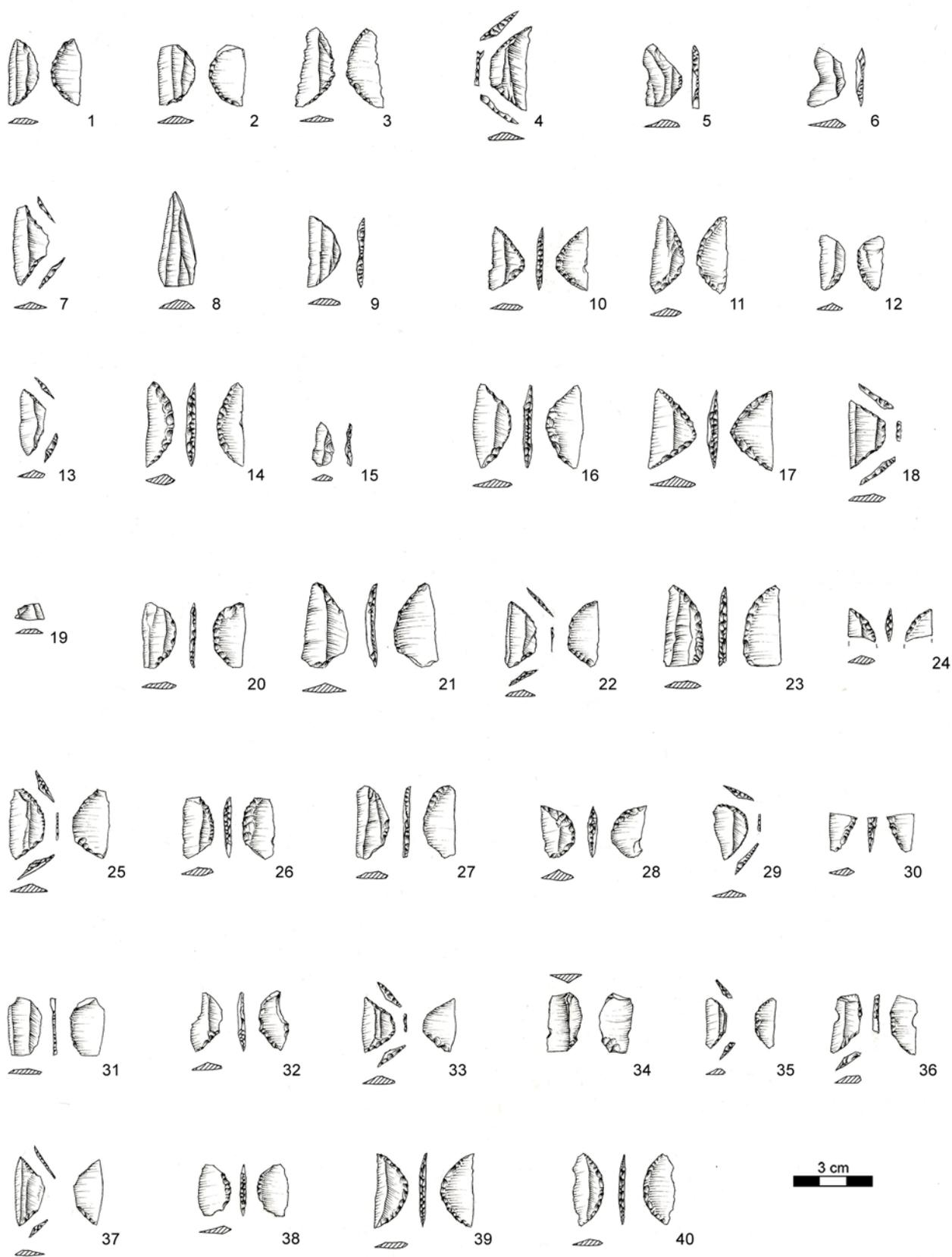


Fig. 4. Ajuar lítico tallado de El Llano del Montico.

### Los tipos y sus dimensiones

Las tres morfologías básicas están presentes en la tumba, contabilizándose 28 segmentos de círculo (fig. 4.1-4.3, 4.6, 4.9, 4.11, 4.12, 4.14-4.16, 4.20, 4.21, 4.23-4.32, 4.34, 4.35, 4.38-4.40), 10 trapecios (fig. 4.4, 4.5, 4.7, 4.10, 4.13, 4.18, 4.22, 4.33, 4.36, 4.37) y 1 triángulo (4.17). Como suele ser habitual, estas formas geométricas neolíticas no suelen ser tan netas como en el precedente Mesolítico, por ello no siempre es fácil diferenciar entre algunos trapecios y segmentos, o incluso dentro de estos últimos hay diferencias en función del índice de alargamiento.

Por lo que se refiere a la tipometría, si tenemos en cuenta los extremos de los tres parámetros mensurables, no parecen existir diferencias notables. En los segmentos la longitud oscila entre los 14 y 23 mm, la anchura entre los 6 y 12 mm, y el espesor entre 1,8 a 3 mm. En los trapecios, por su parte, la longitud oscila entre 15-23 mm, la anchura entre 7 y 11 y el espesor entre 1,5 y 3 mm. Con todo, contrastando los prismas promediados en los que se inscriben estos, sí ofrecen algunas diferencias: segmentos 19,1 x 9,1 x 2,2 mm y trapecios 18,8 x 9,3 x 2 mm, con lo que deducimos que los segmentos son un poco más largos y están fabricados sobre láminas algo más espesas. Por último, si analizamos estos mismos prismas en función del tipo de retoque utilizado en la conformación del geométrico, observamos cómo la diferencia entre ellos es algo más acusada: geométricos en doble bisel 19 x 9,1 x 2,3 mientras que en los de retoque abrupto los parámetros son ligeramente inferiores (18,4 x 8,9 x 2 mm), lo que nos indica que se busca intencionadamente un módulo más alargado y espeso para fabricar los primeros.

### Las láminas soporte

Todos los geométricos, excepto un caso (fig. 4.6), están fabricados sobre lámina. Este caso excepcional se trata de un segmento de círculo conformado mediante retoque abrupto para cuya fabricación se ha utilizado como soporte una lasca.

No son demasiadas las características que se pueden glosar sobre estas láminas escogidas probablemente *ex profeso*, ya que el propio proceso de fabricación (troceado y retocado final) elimina la mayor parte de las mismas. No obstante nos fijaremos al menos en dos aspectos, la sección y el espesor, que normalmente no sufren alteraciones significativas que impidan su mensura.

Se reconocen dos tipos de sección, en función del número de nervios que guían la extracción de la lámina: triangular (un nervio normalmente centrado) y trapezoidal (dos nervios de tendencia paralela). En la colección 19 geométricos están fabricados sobre láminas de sección triangular y 17 sobre sección trapezoidal, lo que parece indicar que no es un factor determinante a la hora de la selección de un tipo u otro de la lámina soporte para la extracción. Respecto al espesor los rangos extremos se sitúan entre 1,5 mm y 3 mm, rango en el que se incluyen todos los geométricos tanto Neolíticos como Mesolíticos (Montes y Domingo, 2013).

Es necesario cruzar estos datos con la morfología que establecen los tipos para obtener algún patrón que pueda ser indicativo. Así, parece existir una preferencia por las secciones triangulares para la fabricación de segmentos, que por otra parte coinciden con las láminas de un mayor espesor, por encima de los 2,2 mm y el uso del retoque en doble bisel. Por contra en la fabricación de los trapecios, se prefieren las láminas de sección trapezoidal, coincidiendo con unos espesores inferiores o en torno a los 2 mm, asociados al retoque abrupto.

### El troceado de las láminas

Es un hecho constatado, al menos en el Valle del Ebro, que con el advenimiento del Neolítico la técnica del microburil, masivamente empleada durante el Mesolítico, parece dejar de utilizarse. Ello se ha asociado tanto al desarrollo del retoque en doble bisel (que elimina los estigmas que las técnicas de troceado hubieran podido dejar), como al aumento en el espesor de las láminas soporte con las que fabrican sus geométricos los primeros agricultores.

Entre los geométricos de El Llano del Montico existen 5 casos, todos ellos segmentos de círculo, 4 en doble bisel (fig. 4.16, 4.20, 4.34, 4.38) y 1 de retoque abrupto (fig. 4.9), en donde identificamos estigmas que interpretamos como originados durante el proceso de fragmentación de la lámina soporte. Se trata de ápices triédricos similares a los reconocidos en la técnica de microburil, sin embargo no comparten una característica fundamental, y es que se trata de fracturas totalmente rectas y no oblicuas. Esta singular circunstancia creemos que está totalmente relacionada con la técnica empleada, y a su vez condicionada por el espesor de las láminas fragmentadas. Pensamos que probablemente se continúen utilizando muescas para reducir la anchura de la fractura, pero que ésta ya no se hace golpeando la lámina apoyada de forma oblicua sobre un yunque, sino que es de forma perpendicular a un borde del mismo o, incluso y más probablemente, mediante flexión manual, ya sea apoyando o no.

En conclusión, podemos afirmar que la técnica del microburil tal y como se ha reconocido para el geometrismo mesolítico, no se practica en el primer Neolítico, no al menos en El Llano del Montico, ello a pesar de que la masiva existencia de fracturas en los extremos de los geométricos han podido enmascarar opciones de lectura sobre las técnicas de fabricación. Estas fracturas, como luego veremos, se deben a un uso preciso y generalizado de los mismos.

### El proceso de retoque: la secuencia

Los geométricos de la muestra que se estudia presentan tanto retoques abruptos como en doble bisel. Siendo su distribución de la siguiente forma: 27 en doble bisel (22 segmentos –fig. 4.1-4.3, 4.11, 4.12, 4.14, 4.16, 4.20, 4.21, 4.23-4.26, 4.28, 4.30, 4.32, 4.34, 4.35, 4.38-4.40–, 4 trapecios –fig. 4.4., 4.10, 4.22, 4.37–, 1 triángulo –fig. 4.17–) y 12 con abrupto (6 segmentos –fig. 4.6, 4.9, 4.15, 4.27, 4.29, 4.31– y 6 trapecios –fig. 4.5, 4.7, 4.13, 4.18, 4.33, 4.36–).

Cuándo se realiza un examen más detenido de las piezas se comprueba que tal y como es habitual en estos geométricos neolíticos, sobre todo en los contextos de hábitat al aire libre como el que nos ocupa, muchos de los retoques cuyo ángulo interpretamos como abrupto están, más bien, a camino entre los 45° y los 90°. Quiere ello decir que encontramos una diferencia entre los retoques que conforman estos geométricos y los típicamente mesolíticos. Esta circunstancia no es extraña teniendo en cuenta que, en realidad, el retoque que realmente va a caracterizar estas series geométricas neolíticas es el retoque simple, sobre todo en su modalidad bifacial o de doble bisel. Incluso en ocasiones, y dado que parece realizarse por presión, alcanza casi la condición de retoque plano.

Con objeto de comprobar si existen procesos recurrentes o modos de retocado en la última fase de fabricación de los geométricos, se ha realizado una lectura, mediante lupa binocu-

lar, tratando de secuenciar el retoque de cada pieza. Para ello es preciso reconocer cada uno de los retoques y comprobar la presencia de los estigmas habituales en un proceso de retoque, seguramente por presión; punto de apoyo del punzón, contrabulbo, escamas parásitas, etc. Igualmente es interesante advertir la inexistencia de los mismos por haber sido eliminados parcialmente por otro retoque posterior, ya sea desde la misma cara de la pieza (doble delineación) o la contraria (bifacial). Partiendo de la base de que el tallador tiene en sus manos el fragmento de lámina, que previamente ha troceado y que va a servir de soporte, con la lectura de la secuencia de retoque podemos establecer algunas conclusiones (fig. 5):

- Que algunos geométricos se han fabricado con solo una tanda de retoque. Es el caso de 5 segmentos (fig. 4.6, 4.9, 4.15, 4.29, 4.31) y 2 trapecios con retoque abrupto (fig. 4.7, 4.13). Los trapecios con retoque directo y en los segmentos 2 directo y 3 inverso. Diríamos que esta es la forma más rápida de conformación de un geométrico y que se asocia a la aplicación del retoque abrupto.

- Que la mayor parte de los geométricos, 24 casos, se retocan exigiendo tan sólo un volteo de la pieza. Es el caso de 21 segmentos y 3 trapecios. En el caso de los segmentos todos presentan retoque en doble bisel. La mayor parte de ellos (14) presentan una primera tanda de retoque simple (en 9 casos primero directo –fig. 4.11, 4.14, 4.16, 4.25, 4.26, 4.32, 4.34, 4.40– y en 5 casos primero inverso –fig. 4.23, 4.24, 4.38, 4.39–) en todo el arco para, a continuación, voltear la pieza y aplicar una segunda tanda otorgándole el carácter bifacial. En 7 casos (fig. 4.1-4.3, 4.12, 4.20, 4.21, 4.28) los segmentos presentan una primera tanda que afecta a toda la cuerda y tras el volteo de la pieza se apli-

ca una segunda tanda pero que no afecta a toda la cuerda sino sólo a zonas puntuales del geométrico, normalmente los extremos. Por lo que respecta a los trapecios (fig. 4.5, 4.18, 4.36) se trata de combinaciones de dos lados mediante retoque abrupto directo y volteo de la pieza para aplicar retoque inverso simple y crear el lado corto.

- Que los trapecios de retoque en doble bisel (fig. 4.4, 4.10, 4.22, 4.37) son piezas de fabricación más laboriosa. Los cuatro ejemplares de la colección han exigido al menos dos volteos de la pieza, ya que presentan un lado retocado con alternancia de retoques simples directo/inverso y el opuesto con alternancia de retoques simples inverso/directo.

- Que tan sólo se han detectado dos casos (1 trapecio –fig. 4.33– y 1 segmento –fig. 4.30–) de retoque bifacial alternante. Este tipo de delineación requiere tantos volteos de la pieza como retoques se realicen, por lo que en los casos analizados son al menos 6 las veces en que el tallador tuvo que voltear el geométrico en su mano. Por otra parte se constata que este tipo de proceso ofrece unas aristas más sinuosas e irregulares que los modos descritos anteriormente.

- Que en muchos de los geométricos estudiados, antes de dar por finalizada su fabricación, se produce una revisión de la delineación de sus lados o cuerda en el caso de los segmentos, pues presentan algún retoque esporádico por encima y al margen de los esquemas mencionados.

A modo de conclusión podemos destacar que los microlitos geométricos del yacimiento de El Llano del Montico participan de las mismas características que los relacionados en otros contextos del neolítico antiguo del Valle del Ebro (Cava, 2000), al menos en lo referente a tipología y tipome-

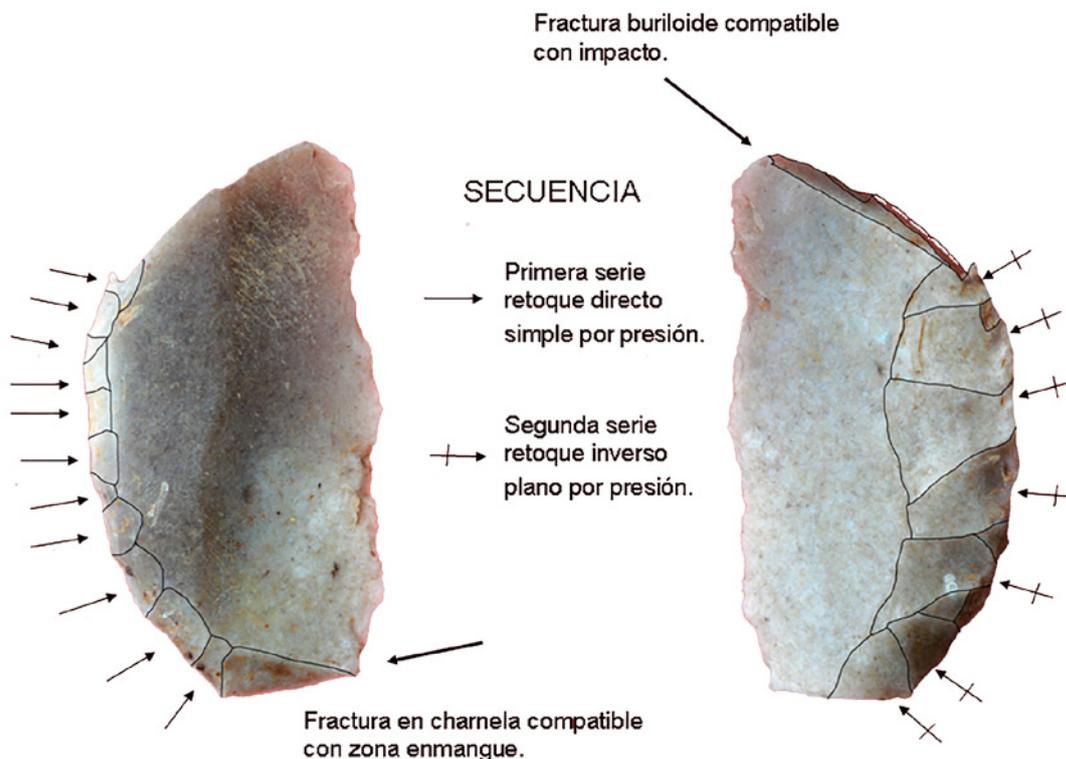


Fig. 5. Esquema secuencial del proceso de retoque en doble bisel de un segmento de círculo de El Llano del Montico.

tría. Cuestión aparte es la de la tecnología, donde al margen de la estandarización que la propia técnica de fabricación de geométricos requiere, sin embargo, no encontramos un único patrón en los procesos de conformación y diseños del retoque, sino que estos parecen bastante aleatorios sin que hayamos podido concretar qué variables los determinan. En todo caso, sería interesante realizar análisis de las secuencias de retoque como la aquí presentada en otras colecciones del Valle del Ebro con objeto de conocer si se repiten o son similares en yacimientos diversos.

#### 2.1.1.2. Análisis funcional de los geométricos del yacimiento de El Llano del Montico

El análisis se ha llevado a cabo conjugando una lupa binocular Leica MZ16A, que abarca entre 10-90 aumentos, y un microscopio metalográfico Olympus BH2, cuyos aumentos van desde 50X a 400X aumentos, dotado con una cámara Canon 450D. Además, para el caso de Llano del Montico, hemos podido emplear un software fotográfico (Helicon Focus v. 4.62) para adquirir y procesar imágenes totalmente enfocadas.

La primera cuestión que debemos apuntar en relación al análisis de las piezas documentadas en esta sepultura, es que su estado de conservación es pésimo. El hecho de que todo el utillaje presente fuertes lustres de suelo y que el 25% muestren pátinas desarrolladas, nos impiden hacer un análisis microscópico con el objetivo de detectar modificaciones generadas por su uso (en concreto estrías y micropulidos).

No obstante, había un aspecto positivo ante la grave conservación del material, y es que sabemos que en los contextos neolíticos los microlitos geométricos suelen ser proyectiles. Tal determinación se basa en gran parte en la presencia de fracturas de impacto macroscópicas como resultado del contacto del geométrico con alguna parte del esqueleto del animal. En base a este criterio, hemos analizado los numerosos microlitos de El Llano del Montico con el fin de documentar si tenían o no fracturas de impacto.

A este respecto, hemos podido determinar que de las 42 piezas analizadas, 25 (59,5%) muestran fracturas diagnósticas producto de su uso como proyectiles, 8 (19,1%) tienen algunas roturas que quizás fueron igualmente generadas por impacto, pero sobre las que tenemos ciertas dudas por sus características morfológicas, y sobre 9 (21,4%) no tenemos criterios suficientes para afirmar o negar que fueron utilizadas.

En aquellos microlitos geométricos donde determinamos con seguridad que fueron empleados como elementos de proyectil, no sólo suelen presentar fracturas absolutamente diagnósticas (caso de las que presentan una morfología en forma aburilada o con terminaciones abruptas o reflejadas), sino que a menudo no aparecen de manera individualizada sino conjunta (fig. 6). Así, por ejemplo, de esas 25 con fracturas de impacto, hay 6 que tienen dos o más fracturas aburiladas, a menudo en los dos extremos producto del impacto con el esqueleto y del contragolpe de la pieza con el astil, y 11 tienen distintos tipos de fracturas asociadas con abundantes melladuras apreciables en el filo largo no retocado.

Además, otro aspecto relevante relacionado con el uso de los microlitos geométricos, es que hasta 9 muestran fracturas tan importantes que es imposible su reutilización. Por nuestra experiencia, las pequeñas roturas generadas por impacto no

siempre suponen un impedimento para seguir usándolas. En ocasiones son fácilmente reparadas con una ligera modificación por retoque. Cuando las fracturas son tan importantes como las observadas en las citadas piezas de El Llano del Montico, los que las emplearon estuvieron obligados a abandonarlas porque no pudieron ni siquiera repararlos. De hecho algunas de esas piezas son pequeños fragmentos mediales o de uno de los extremos del geométrico.

Para conocer la posición en la que los microlitos geométricos estaban insertados en los astiles, se suele tener en cuenta, por un lado, la dirección de las estrías que se producen en la superficie, como resultado del roce de una partícula del propio geométrico que se ha desprendido o del contacto con la materia con la que ha percutido, y por otro, la dirección y localización de las fracturas y melladuras de impacto.

En el caso que nos ocupa, la alteración de la superficie nos ha imposibilitado analizar las piezas a nivel microscópico con el fin de detectar estrías. Por ello, en relación a esta cuestión sólo hemos valorado las fracturas de impacto y las melladuras de los filos. A este respecto, la morfología alargada de los propios segmentos y el hecho de que la totalidad de las fracturas las encontremos en los extremos, en paralelo o diagonal al filo largo, y que haya numerosas melladuras en tales filos con una morfología y dirección tendente a estar igualmente en diagonal, nos hacen proponer que la mayor parte debieron enmangarse como puntas o en forma de *barbelures*. En cuatro de los microlitos geométricos además hemos reconocido posibles residuos negruzcos que podrían ser restos de enmangue (fig. 7a). No obstante, deberían hacerse los análisis pertinentes para confirmar dicha propuesta.

En definitiva estamos ante un conjunto muy amplio de microlitos geométricos que la mayor parte presentan fracturas de impacto por su uso como proyectiles, e incluso algunos muestran roturas tan importantes que no pueden repararse y seguir siendo utilizadas.

Si comparamos estos resultados con los que hemos obtenidos por nosotros en otros muchos contextos funerarios, especialmente del noreste peninsular, donde se suelen depositar como ajuar microlitos geométricos, las diferencias son absolutas. En necrópolis como la Bòbila Madurell-Can Gambús, Camí de Can Grau, Pla del Riu de les Marçetes, etc. (Gibaja, 2003; Gibaja y Palomo, 2004), lo que solemos encontrar son:

- Microlitos geométricos sin usar o con pequeñas fracturas microscópicas que nos demuestran que si bien se utilizaron están aún en perfecto estado.
- Nunca se depositan piezas totalmente fracturadas e inoperantes para una futura reutilización.
- La cantidad de microlitos nunca es tan elevada. Lo normal es encontrar entre 1-3, siendo excepcional los enterramientos que sobrepasan este número no llegando nunca a haber más de 6-7 microlitos como es el caso de la estructura nº 4 de Paternanbidea.
- Estos microlitos pueden hallarse en ocasiones junto a otros elementos de proyectil como son las puntas pedunculadas. No obstante, tales puntas tienen un comportamiento similar, es decir sin usar o con pequeñas roturas que no los han inutilizado.

Por lo tanto, estamos ante un comportamiento absolutamente distinto. Frente a los contextos funerarios del noreste peninsular donde evidentemente hay una selección para

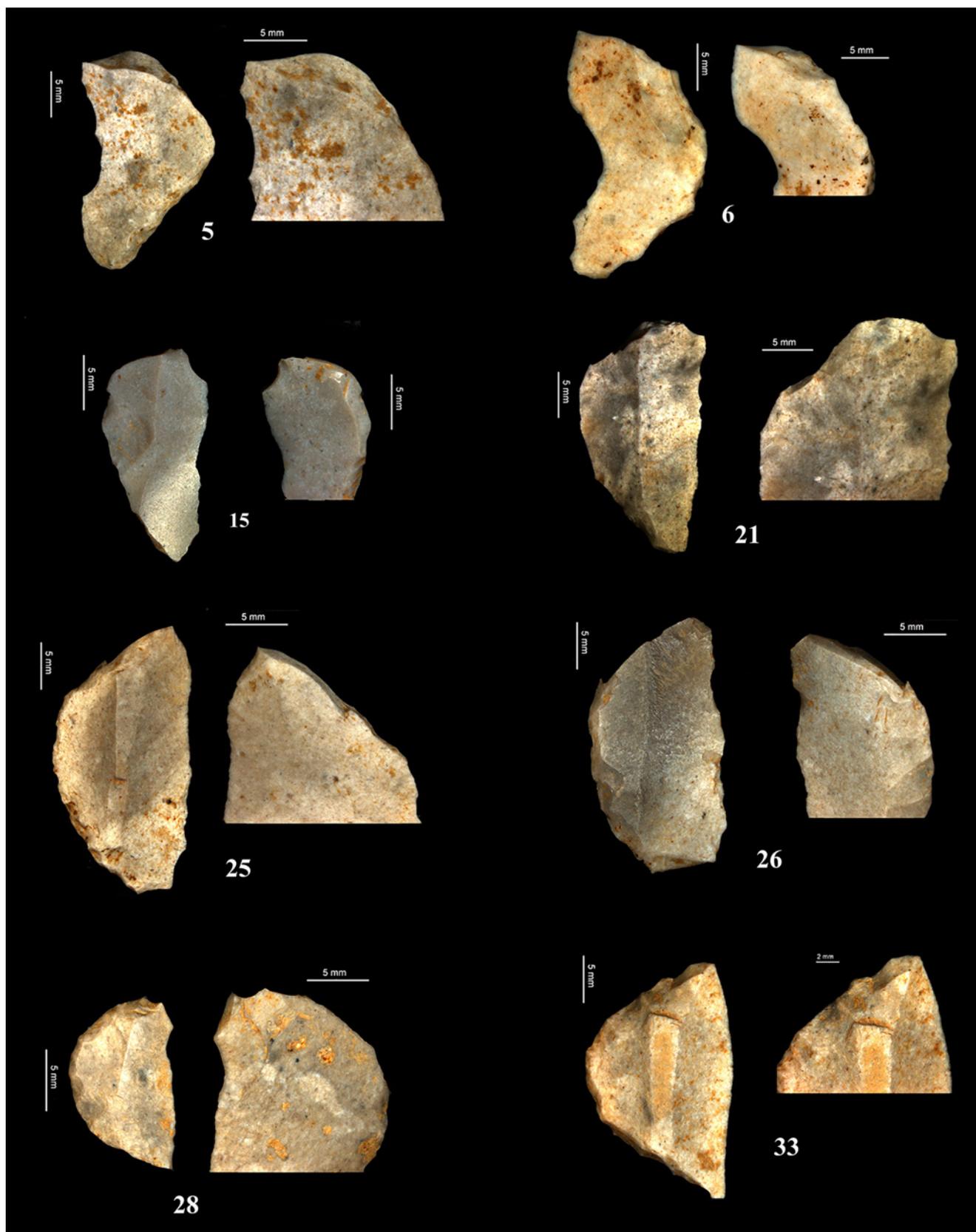


Fig. 6. Microlitos geométricos de El Llano del Montico con fracturas de impacto en las zonas apicales. La mayor parte pertenecen a intensas fracturas de morfología aburilada.

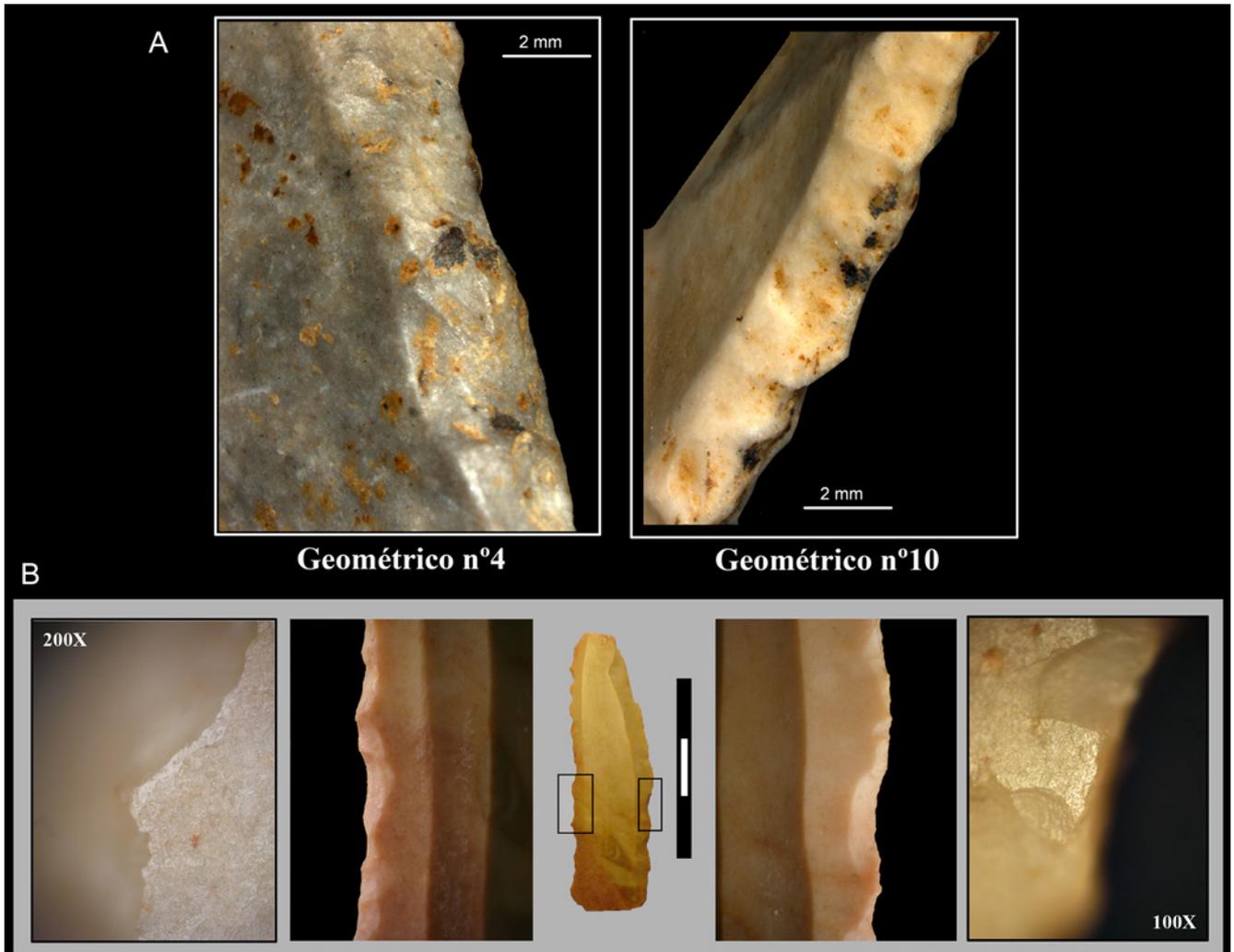


Fig. 7. A. Posibles residuos de empuñadura en los laterales retocados de dos microlitos geométricos de El Llano del Montico; B. Lámina de sílex de la sepultura de La Lámpara. Huellas macroscópicas de los laterales retocados y rastros microscópicos relacionados con el corte de madera.

el ajuar de aquellos microlitos geométricos que son nuevos o están en buen estado, en El Llano del Montico documentamos proyectiles fracturados e incluso totalmente rotos e inutilizables. Frente a este hecho nos preguntamos por qué se dejaron en una sepultura tantos proyectiles con roturas e incluso inefectivos: ¿se dejó cualquier proyectil independientemente de su estado?, ¿no importaba su estado, sólo era relevante el que fueran microlitos geométricos?, ¿acaso algunos estaban fracturados porque llegaron clavados en los individuos inhumados?

Verdaderamente son preguntas a responder a medida que podamos conocer otras sepulturas similares y observar si en ellas existe un comportamiento similar. Mientras para el nordeste peninsular tenemos un rico registro funerario en el que podemos hacer valoraciones comparativas, para el caso de El Llano del Montico solo podemos compararlo remotamente con el enterramiento 3 de Paternanbidea (*vid. supra*) que no hemos podido analizar por hallarse en proceso de estudio por otros investigadores.

## 2.2. LA LÁMPARA: HOYO 1 (AMBRONA, SORIA)

Es una de las pocas, si no la única, de las evidencias funerarias del Neolítico Antiguo descubiertas en el Interior Peninsular a raíz de un proyecto de investigación integral y no como fruto de las labores de documentación de yacimientos antes de su destrucción por algún tipo de obra pública. No la incluimos en este trabajo por su novedad, ya que es de sobra conocida (Rojo Guerra y Kunst, 1999b: 26 y ss.; Rojo Guerra et al., 2008: 81 y ss.), sino por ser una de las mejor documentadas y contener el ajuar más espectacular y rico de todas las halladas hasta ahora en la Península, como veremos en este apartado. Esto nos permite describir con sumo detalle aspectos poco frecuentes relacionados con la ceremonia o ritual que se debió de desarrollar antes y durante el sepelio (fig. 8).

La tumba, una fosa profunda (1,5 x 1 m y 1,23 m<sup>3</sup> de capacidad), de perfil sinuoso, posiblemente fuera en origen un silo que se amortizó y se reutilizó con fines funerarios. En la misma, podríamos identificar una boca ancha, un estrangulamiento medial

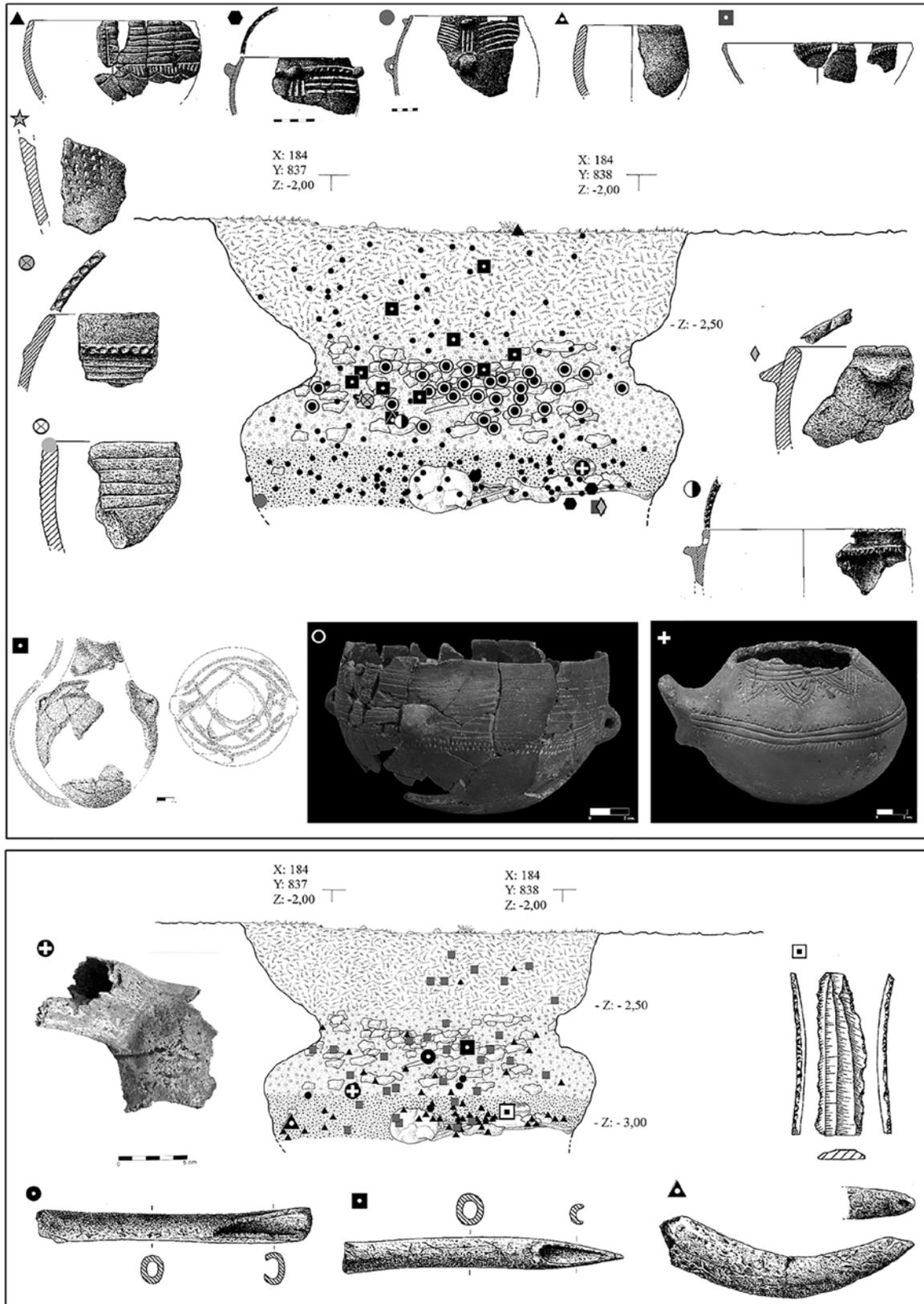


Fig. 8. Ajuar de la tumba de La Lámpara. Parte superior: ajuar cerámico: los puntos negros de menor tamaño hacen referencia a otros fragmentos cerámicos. Parte inferior: otros materiales del ajuar: izquierda: fragmento de neurocráneo de oveja; derecha: lámina de sílex retocada de 4,7 cm de longitud; abajo: industria ósea (de izquierda a derecha): 1) posible bruñidor sobre metápodo de ovicáprido de 14,5 cm de longitud; 2) punzón sobre metápodo de ovicáprido de 12,5 cm de longitud; 3) puñal sobre candil de ciervo de 14,5 cm de longitud. Los triángulos negros de menor tamaño hacen referencia a restos de fauna, y los cuadrados grises a restos líticos tallados y dispersión de los mismos.

(sellado con piedras calizas planas) y un fondo abombado donde se depositó el cuerpo de una mujer adulta en posición fetal. Desde el propio depósito funerario, hasta el relleno de la fosa, parecía responder a un planificado y estandarizado proceder que se habría realizado en las siguientes etapas:

1) Colocación del cuerpo: El cadáver se dispuso en decúbito lateral derecho, con las extremidades inferiores replegadas y las superiores recogidas a la altura del cuello, en una posición bastante excéntrica dentro de la fosa, con la cabeza demasiado próxima al borde de la misma, lo que hizo que quedase en un plano más elevado que el resto del cuerpo. Los resultados del estudio antropológico (Lohrke y Wiedmann, 2000) indican que se trata de una mujer de edad avanzada, puede que incluso senil (unos 50 años) pues no tenía evidencia alguna de las suturas craneales. Su estado de conservación era deficiente, en especial las partes esponjosas (costillas y epífisis) debido al terreno extremadamente básico y a las filtraciones de aguas fuertes con mucho componente calcáreo que precipita carbonato cálcico sobre los restos esqueléticos. A pesar de la general ausencia de las epífisis, el fémur izquierdo se conservaba en plenitud por lo que, unido a los datos extraídos de los húmeros, fue determinante para fijar la altura de la anciana en  $152,46 \text{ cm} \pm 3,5$ .

2) Disposición de ofrendas junto al cuerpo: En reiteradas ocasiones hemos defendido la existencia de un “ajuar personal o directo” como ofrenda de todo el grupo (Rojo Guerra y Kunst, 1999b: 506) con la clara intención de segregar los objetos recuperados junto al cuerpo de la difunta (a los pies de la misma), de los recogidos en el relleno de la fosa. Este “ajuar personal” estaba compuesto por el único recipiente no fragmentado del interior de la tumba (fig. 8a, signo de más) y por una lámina de sílex retocada y con evidentes huellas de uso. Además de ellos, se encontraron otros elementos cerámicos, líticos y óseos en cotas coincidentes con las del enterramiento, pero resulta muy difícil establecer hasta qué punto son ofrendas colocadas donde aparecieron o si son más bien elementos que formaban parte del relleno de sedimento que, como veremos a continuación, se arrojaron para rellenar la fosa. Entre ellos podemos destacar un puñal sobre candil de ciervo, que se halló en posición horizontal y a la misma cota que la difunta, aunque, eso sí, en el otro extremo de la fosa (fig. 8b, triángulo negro con punto blanco).

En relación con la vasija completa que formaba el “ajuar personal” hay que precisar que se trata de un pequeño jarro, al que, no obstante, le faltaban el cuello y el borde, que habían sido intencionadamente eliminados con el propósito, muy probablemente, de que esta supresión, junto con una parte del conjunto decorativo, recordase un rostro humano barbado. El resto de la decoración muestra varias composiciones y temas muy típicos en los conjuntos cerámicos del Neolítico Antiguo del Interior Peninsular. En primer lugar, se aprecian los restos de un conjunto decorativo definido por García-Martínez de Lagrán et al. (2011: 99) como un Tema 7, esto es, una composición de líneas horizontales paralelas bajo la cual se desarrollan una serie de triángulos, en este caso rematados con “flecós”. Asimismo, en el punto de inflexión de la panza aparece una composición muy frecuente en el Grupo temático 5 (*ibidem*: 98), formado por distintas relaciones entre un conjunto de líneas horizontales paralelas y series de puntos o trazos cortos dispuestos sobre, bajo o enmarcando el conjunto de líneas horizontales, como en el caso que nos ocupa. Como ya han constatado diversos autores (Gui-

laine, van Willigen y Convertini, 2008: 760; García-Martínez de Lagrán, 2012), la extensión geográfica de este grupo temático en distintas composiciones es realmente amplia, y abarca desde el sur de Francia, e incluso podría remontar el Ródano, hasta Andalucía. Por último, la combinación de la incisión y de la impresión simple en un mismo recipiente es otra constante en las colecciones cerámicas de todo el Interior, siendo, junto con los cordones, las dos técnicas mayoritarias en todos los conjuntos.

Como se ha dicho, en varios trabajos ya publicados (Rojo y Kunst, 1999a: 505-506) todo apunta a que la supresión del asa y las características de su decoración quizás tenía como objeto convertirla en la figura aproximada de un rostro humano barbado (fig. 9a). Este tipo de representaciones antropomorfas realizadas sobre cerámicas, aprovechando determinadas características de su forma (por ejemplo el asa como nariz) o decoración, es una práctica ampliamente documentada en distintos contextos y lugares del mundo. El paralelo más próximo lo encontramos en el yacimiento de La Paleta donde se ha definido una decoración figurada en un recipiente de almacenaje (Jiménez Guijarro, 2007: 579, fig. 350) o en una cerámica singular profusamente decorada con técnica cardial de la Cova de l'Or que organiza su diseño ornamental a partir, precisamente, del asa. A un lado y otro del mismo y bajo el borde del recipiente se desarrolla un conjunto decorativo de tres líneas horizontales de las que penden triángulos rematados con flecos que no son otra cosa que la impresión del natis del *cardium*. Alrededor y bajo el asa la decoración semeja un rostro barbado siendo los ojos el primero y último de los triángulos que penden de las líneas horizontales bajo el borde (fig. 9b). Se conocen algunos otros excepcionales e interesantes ejemplos en varios yacimientos neolíticos de Europa septentrional (Tilley, 1996), central y oriental, como en los húngaros de Öcsöd-Kováshalom y Füzesabony-Kettőshalom (Raczky, 1999-2000). Algunos autores consideran, a partir de diversos testimonios etnográficos, que para muchos grupos las cerámicas representan y “son” personas, en ocasiones se decoran de la misma forma, y a veces representan tanto a los dioses como a miembros vivos y muertos de la familia (Nicholas et al., 1988).

En relación con la lámina de sílex profusamente retocada y recuperada a los pies de la difunta es necesario señalar que se trata de una lámina fragmentada por su parte proximal en la que ambos filos muestran un retoque semiabrupto y ligeramente denticulado relacionado, como veremos, con su utilización. En efecto, el estudio traceológico nos ha demostrado que fue un instrumento reutilizado en dos materias diferentes. Primero los dos laterales fueron empleados para cortar plantas no leñosas y cuando dejaron de ser efectivos, fueron reavivados para poder obtener así, y mediante el retoque, filos denticulados más obtusos y resistentes para realizar la segunda de las tareas: el corte de madera (fig. 7b). Se trata, por lo tanto, de un útil con una larga vida activa que por sus características morfológicas no se desechó después de usarla en la primera actividad, sino que se modificó para ser reutilizada y, finalmente, fue amortizada como ajuar singular en el sepelio, posiblemente, de su dueña.

3) Relleno de la fosa: Una vez depositado el cuerpo en el fondo de la fosa y junto a él los objetos antes referidos, ésta se fue cubriendo arrojando sedimento que estaba repleto de materiales (fragmentos de cerámica, muchos de ellos decorados, piezas de industria lítica, restos de fauna, un neurocráneo de oveja con uno de los cuernos aún en su lugar, etc. (fig. 8). En



Fig. 9. Representaciones de rostros barbados en dos recipientes cerámicos: a) La Lámpara; b) Cova de l'Or. El recipiente de L'Or está modificado de Baldellou, Mestres, Martí y Juan-Cabanilles (1989).

particular destaca la clara concentración de hallazgos de restos de fauna, que parecen haberse colocado justo encima del cuerpo de la mujer allí enterrada. Asimismo, es posible que la tierra fuese intencionadamente traída de alguna acumulación de “desechos”, muy probablemente generada por los asistentes al funeral y en el curso del desarrollo del mismo. Sólo así se podría explicar el elevadísimo porcentaje de materiales que presenta esta estructura. En la zona del estrangulamiento del hoyo, donde los silos suelen presentar el cierre, se documentó un auténtico sellado con piedras planas de caliza mezcladas con una importante concentración de fragmentos cerámicos, restos de industria lítica y fauna.

De este sector nos gustaría destacar algunos recipientes. En primer lugar un cuenco/olla, prácticamente entero, con decoración inciso/impresa, ligeramente cerrado y con un diámetro de boca de 26-27 cm (fig.8a, círculo negro con borde blanco). Su decoración pertenece al Grupo temático 5, antes mencionado, aunque con una variante distinta al disponerse dos líneas de impresiones simples bajo las líneas horizontales paralelas. Como en la inmensa mayoría de los recipientes del Neolítico Antiguo del Interior, su decoración se restringe al tercio superior. Se re-

cogieron más de una treintena de fragmentos con los que pudimos reconstruir todo el recipiente completo. Este hecho nos autoriza a plantear la posibilidad de que hubiera sido intencionadamente roto fuera del hoyo (¿tras ser utilizado en la ceremonia funeraria?), arrojándose después casi todos sus fragmentos, entre las piedras que cierran el estrangulamiento de la fosa.

También nos gustaría detenernos brevemente en una pequeña botella decorada mediante impresiones de peine formando un conjunto decorativo singular en su parte superior y a lo largo de su cuello mediante la disposición de diferentes líneas/bandas entrelazadas y otras colgantes (fig. 8a, cuadro negro con punto blanco). Podemos encontrar paralelos de este recipiente en zonas geográficas distintas como en el valle del Ebro (concretamente en Chaves, Huesca) o en varios yacimientos de Andalucía (como las cuevas de Los Botijos y Tapada, en Málaga) (Rojo, Kunst et al., 2008: 133, 170 y 381). El resto de recipientes del relleno de la fosa reproducen algunos tipos (cuencos, ollas), temas decorativos y técnicas (diferentes tipos de cordones, variaciones del tema 7, y presencia del 4 y 1) muy frecuentes en el Interior peninsular (Rojo, Kunst et al., 2008: 379-386; García et al., 2011). Para concluir nos gustaría comentar la presencia del Grupo temático 1 en

otro recipiente de esta tumba (fig. 8a, hexágono negro). Se trata de una olla con decoración en el labio y en el tercio superior mediante la combinación de impresión, cordón impreso y acanaladura ancha y poco profunda, todo ello estructurado a partir de los elementos de presión. La combinación de este tema con la impresión y la acanaladura, especialmente cuando es ancha y poco profunda, parece ser un elemento distintivo propio de la Meseta norte donde su representación, hasta el momento, es más frecuente (García-Martínez de Lagrán, 2012: 601, fig. 3.304).

También se documentaron en este mismo sector del relleno dos útiles de industria ósea, un punzón (fig. 8b, cuadro negro con punto blanco) y un bruñidor (fig. 8b, círculo negro con punto blanco). Por otro lado, la flotación del sedimento de este nivel proporcionó restos de cereales domésticos (*Triticum monococcum* L., *Triticum monococcum* L./*dicocum* y *Cerealia* indet.), aunque dada su escasa presencia no queda claro si formaban parte de las ofrendas fúnebres o quedaron incluidos por casualidad en el relleno. No obstante y a partir de la datación absoluta de uno de estos granos de cereal que deparó la fecha calibrada a 2 sigma del 5370-5200 a.C. nos inclinamos por la segunda interpretación dada la evidente mayor antigüedad en relación con la datación obtenida a partir de los fémures de la difunta (5201-4910 a.C.), como más adelante veremos.

Finalmente sobre este sector de cierre de la estructura se depositó un sedimento homogéneo de color marrón oscuro con piedras pequeñas de caliza propias de las tierras del entorno, pero en el que siguen apareciendo materiales arqueológicos, eso sí, de forma mucho menos abundante.

### 2.3. MOLINO DE ARRIBA (BUNIEL, BURGOS)

Estamos ante un nuevo yacimiento excavado y, por tanto destruido en parte, por mor del progreso, es decir, por la expansión urbanística de un núcleo de población, Buniel, en los alrededores de Burgos que, como otros muchos casos, ha quedado en suspenso tras el *crash* económico. En concreto, los restos arqueológicos de distintas épocas (especialmente romanos y medievales) se distribuían por una amplia superficie, próxima a las 9 hectáreas, del polígono nº 501 del término municipal, situado entre las coordenadas UTM 432385//4685542 en el extremo norte y 432322//4685297 en el extremo sur (Aratikos, 2008).

El espacio en el que se llevó a cabo la intervención arqueológica está comprendido entre la vía férrea Madrid-Irún y un camino paralelo a la carretera N-620. Topográficamente se localiza en la primera línea de terraza de la margen izquierda del río Arlanzón, de cuyo cauce dista unos 400 metros. Se trata de un amplio espacio de perfil llano situado dentro de la abierta vega que configura el río en este sector, por donde discurren varios arroyos y un cauce molinar. Los suelos son de matriz arenosa con abundantes cantos de cuarcita. El yacimiento se manifiesta en superficie por la presencia de diverso material de construcción: *tegulae*, ladrillo macizo, teja curva, bloques de piedra y baldosas, así como fragmentos cerámicos de cronología romana y algunos elementos líticos en sílex. Se documenta a ambos lados del ferrocarril, siendo más abundante en la parte oeste y observándose cierta concentración en las proximidades del molino, sobre todo al sur del mismo.

Pues bien, en el área afectada por los trabajos de urbanización (Sector 2, fase II, parcelas nº 147, 150, 151, 154, 155, 158, 159 y 163 del polígono nº 501), se planteó una correcta docu-

mentación arqueológica mediante la realización de 6 sondeos estratigráficos de 20 m<sup>2</sup> (10 x 2 m). Los restos arqueológicos que analizamos en el presente trabajo aparecieron en el sondeo 2 donde la estratigrafía estaba formada por un nivel de tierra (UE 200) de matriz arcillosa de color marrón de unos 130 cm de potencia, depositado sobre una terraza fluvial (UE 201) compuesta por una mezcla de cantos rodados y arcillas de tonalidad marrón clara. Este substrato geológico fue alterado antrópicamente en el extremo oriental del sondeo por una fosa (UE 202) de planta circular con un diámetro aproximado de 110 cm. En su interior se han identificado los restos de una inhumación individual en decúbito lateral derecho, con las piernas flexionadas pero sin llegar a alcanzar la posición fetal. Los brazos aparecen estirados descansando las manos en la zona del abdomen. Los restos humanos recuperados corresponden a un joven de aproximadamente 18 años de edad de sexo masculino con una preservación que supera el 75% (IP<sub>1</sub>=75%; IP<sub>2</sub>=78% y IP<sub>3</sub>=81%) (Walker et al., 1988 y Safont et al., 1999). Se conservan los primeros y segundos molares tanto de ambos lados como del maxilar y la mandíbula. No se ha observado ninguna patología oral, ni caries, ni fístulas, ni retroceso alveolar así como tampoco presenta acúmulos de cálculo o la formación de hipoplasia del esmalte. Del mismo modo, los restos no presentaban ninguna evidencia de la causa de la muerte.

En cuanto a las alteraciones postdeposicionales conviene resaltar que falta la parte inferior de ambas piernas, que se interrumpen sólo un poco por debajo de la articulación de las rodillas, y la mano derecha. Además, la cadera derecha se descubrió desplazada hacia la parte superior del cuerpo, sobre las vértebras dorsales. Finalmente la columna vertebral parece describir una llamativa curva que probablemente también se deba a desplazamientos postdeposicionales.

El ajuar funerario de esta tumba se compone de tres recipientes cerámicos que presentaban una disposición singular en relación al inhumado (fig. 10). En primer lugar, el recipiente nº 3 estaba sostenido por las manos del muerto cuyos brazos estaban estirados y alcanzaban la zona del abdomen. Se trataba de una pequeña olla con un diámetro máximo de 15 cm en cuyo tercio superior se disponía una composición decorativa perteneciente al Grupo temático 5 (García-Martínez de Lagrán et al., 2011) que en este caso concreto diseña tres líneas horizontales paralelas bajo las cuales se dispuso una línea de impresiones simples.

Más extraña es la decoración del recipiente nº 2 que apareció en la parte posterior de la cabeza del difunto. La conservación del recipiente dificulta su reproducción pero es muy probable que se compusiera de dos zonas decoradas enfrentadas. Éstas estarían compuestas por un ligero cordón impreso bajo el cual aparecían dos líneas de impresiones. Lo específico de la decoración no son tanto estas composiciones sino el hecho de ocupar un espacio restringido sobre la superficie del recipiente.

Por último, se recuperó, a la altura y delante de la cara del difunto, un pequeño cuenco sin decoración y con un asa (fig. 10, recipiente nº 1) relleno completamente de ocre y dentro del cual aparecieron dos cuentas de collar de hueso.

En los trabajos de excavación de todo el solar se recuperaron otros materiales cerámicos que podemos asociar a la ocupación neolítica como los representados en la parte inferior de la propia figura 10. El fragmento más completo y decorado corresponde a una olla con una composición decorativa peculiar

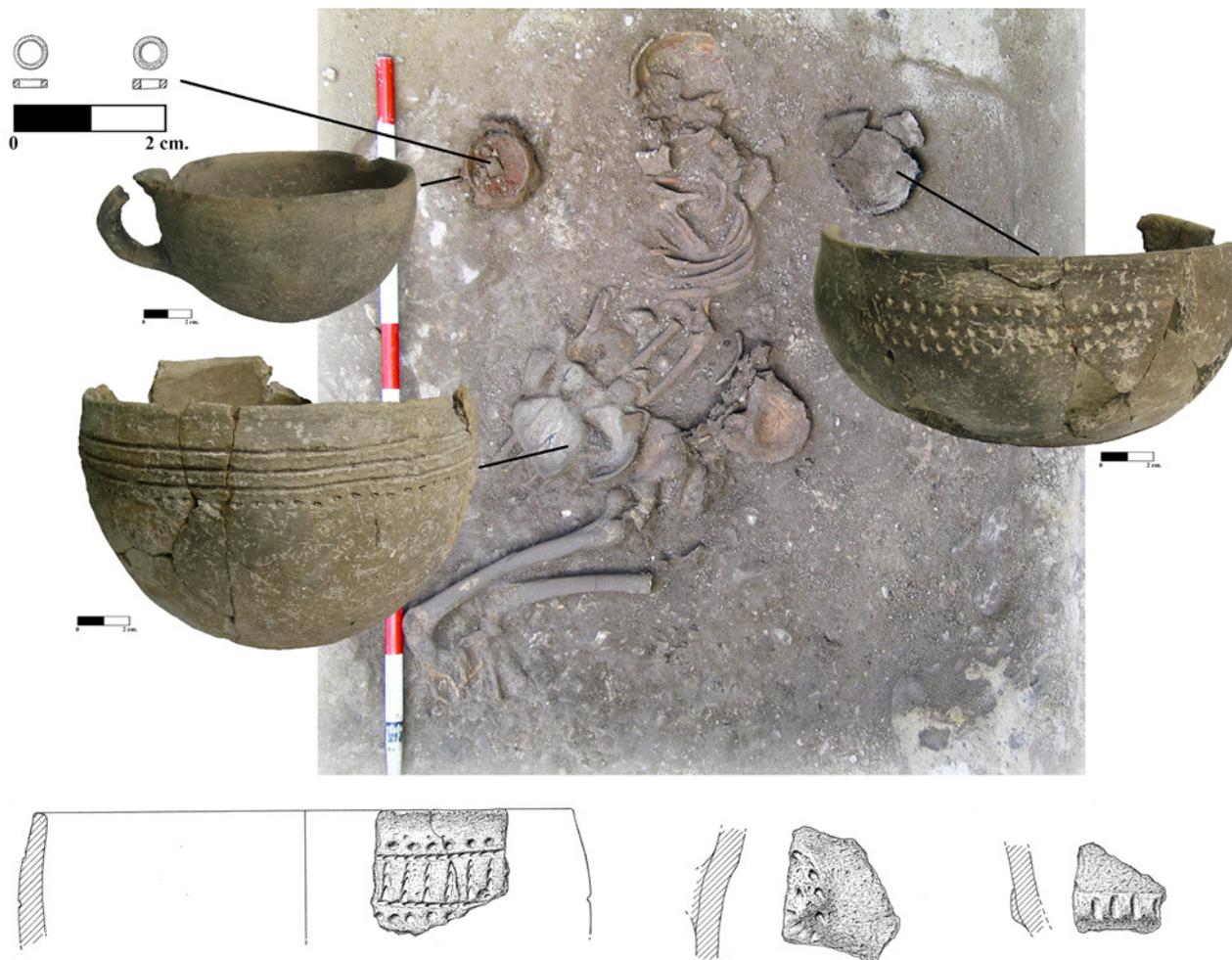


Fig. 10. Enterramiento y ajuar del yacimiento de El Molino de Arriba, Buniel (Burgos) y cerámicas neolíticas en el entorno.

por rara ya que la combinación de líneas horizontales enmarcando una serie de líneas verticales no es muy frecuente. Por otro lado, el conjunto decorativo podría encuadrarse dentro del Grupo temático 5 (García-Martínez de Lagrán et al., 2011: 98) aunque, insistimos, su composición no es habitual. Asimismo, la técnica decorativa utilizada, boquique, es frecuente en esta zona de la Meseta norte, concretamente en el entorno de Burgos (yacimientos de la Sierra de Atapuerca, por ejemplo). Los otros dos fragmentos se corresponden con sendos galbos con decoraciones impresas, en uno de ellos sobre un cordón aplicado.

#### 2.4. VILLAMAYOR DE CALATRAVA (CIUDAD REAL)

Este yacimiento se ubica a unos dos km de la población de Villamayor de Calatrava y fue descubierto durante los trabajos de seguimiento arqueológico del trazado del gasoducto Sevilla-Madrid en 1990 (Rojas y Villa, 1996). La zanja que se abrió para introducir la tubería de abastecimiento seccionó una fosa “de algo más de 2 metros de profundidad, con alzado en forma de pera y planta circular” (*ibidem*: 509 y fig. 2). El yacimiento en el que se engloba el hallazgo se encuentra en una pequeña franja de terreno amesetado, y a, aproximadamente, 400 m de los arroyos de la Dehesa y de La Ventilla. El terreno circundante

se dedica actualmente al cultivo cerealístico, viñedos y algunas manchas de olivares, mientras que se conservan algunas encinas en los linderos de las parcelas como reliquias de una vegetación autóctona natural casi extinta.

En el interior de la fosa, ocupando prácticamente el centro de la misma, se depositaron los restos de lo que, según el análisis antropológico (Prieto Carrero, 1996: 513) podría corresponder a un sujeto de sexo masculino, identificado como tal a partir del diámetro de la cavidad cotiloidea y anchura mínima ilíaca a nivel de coxal izquierdo. La ausencia de suturas tanto a nivel endocraneal como exocraneal permiten concluir que se trataba de un individuo de edad avanzada (anciano), mayor de 50 años y su altura, según la longitud de los metacarpianos, habría podido acercarse a los 170 cm con un  $\pm$  de 5 cm. Entre las patologías observadas se encuentran erosiones articulares osteoartíticas en manos y algún signo de periostitis a nivel de tercio proximal de fémur derecho y tibia izquierda.

En relación con el relleno de la tumba poco podemos añadir a lo publicado por Rojas y Villa ya que nos ha sido del todo imposible analizar los materiales en el Museo. Parece ser que el relleno de toda la fosa presentaba una gran homogeneidad y estaba formado por diversos materiales arqueológicos. La tierra que formaba este relleno no era la misma que la obtenida con la

excavación de la estructura por lo que Rojas y Villa (1996: 512) plantean la posibilidad de que procediera de un lugar de hábitat, que distaría unos 120 m del enterramiento.

El ajuar de esta tumba se distribuía por todo el relleno de la misma y estaba compuesto por diversos materiales. Entre la cerámica se contabilizaron más de 100 fragmentos, entre los cuales 17 estaban decorados con impresiones, incisiones y cordones. Las formas a las que pertenecen son cuencos, ollas globulares, vasijas con asas y recipientes de gran tamaño. Todo ello muy característico de las colecciones cerámicas del Interior peninsular.

En lo que respecta a la industria lítica estaba compuesta por materiales en sílex, cuarcita, cristal de roca, basalto y granito. La mayor parte del utillaje está fabricado en sílex, habiéndose recuperado un conjunto más abundante de lascas que de láminas. Entre estas últimas, por ser más significativas tipológicamente, destacan una laminita de dorso abatido junto a otras láminas retocadas y sin retocar y un segmento de círculo. Sobre granito y basalto se habían fabricado un molino y un mortero respectivamente, varias lascas de cuarcita y unas laminitas sobre cristal de roca. Una cuenta de collar y una pequeña lúnula en concha junto con una punta sobre hueso completan el conjunto material.

## 2.5. OTRAS EVIDENCIAS

En este apartado pretendemos hacernos eco del resto de evidencias sobre enterramientos en el Neolítico Antiguo del Interior peninsular que se rastrean en la bibliografía científica. Por tanto, nuestra aportación en este punto concreto es la mera recopilación de información ya conocida sin aportar ningún dato inédito. Sirva, pues, a modo de inventario general sin mayores pretensiones:

### 2.5.1. Los Cascajos

Se trata, a nuestro juicio, del yacimiento que aporta, por el momento, la mejor información conocida sobre el mundo funerario del Neolítico Antiguo y Medio en el interior peninsular y, en concreto, en el Valle del Ebro (García y Sesma, 1999, 2001, 2007b y 2008; Hervella, 2010). En él se han identificado un total de 34 estructuras negativas (hoyos) identificadas como sepulturas en las que se han recuperado un total de 36 individuos. En la práctica totalidad de los casos se tratan de inhumaciones individuales en posición flexionada bien sobre un costado (60% de los casos) o la espalda (30%). Las extremidades se repliegan hacia el tronco y éste se vuelca ligeramente al frente. Esta postura contraída la presentan todos los cuerpos, independientemente de la forma y dimensiones de la fosa-contenedor. El 66% de las inhumaciones presentan el cuerpo orientado hacia el SE-SO, y con la cabeza girada hacia su izquierda, es decir, mirando a poniente. El enterramiento es mayoritariamente individual, aunque tres casos podrían tratarse de inhumaciones dobles coetáneas. En lo que se refiere a la representación poblacional existe una mayoría de individuos identificados de sexo masculino (63,88%) frente a femeninos (11,11%) y en cuanto a rango de edad la relación es de 27 adultos jóvenes (75%) y 6 subadultos (16,66%).

Los ajuares que acompañan a las inhumaciones no son abundantes ni especialmente ricos. Sólo la mitad de las sepulturas que se conservan completas los tienen y se componen de utensilios y objetos de adorno. Entre los primeros nos encon-

tramos cerámicas, láminas de sílex, molinos, manos de molinos, molederas, hachas y azuelas pulimentadas, etc. Los objetos de adorno serían collares o diademas de cuentas de *dentalium*, cuentas discoides y colgantes de hueso o concha, etc. La única estructura que se sale de esta parquedad es la 196.

Las tres cuartas partes de estas estructuras funerarias (25 individuos) se localizan en un área de 550 m<sup>2</sup> de forma semicircular, que se ha identificado con una zona de necrópolis dentro del propio poblado. El resto (11 individuos) aparecen en estructuras similares, dispersas por las 4 hectáreas excavadas del poblado hasta el momento.

A partir de las dataciones absolutas publicadas hasta el presente podemos identificar dos fases en el devenir del poblado; una fase antigua o Fase I ubicada cronológicamente en el último tercio del VI milenio cal BC y una Fase II, más reciente, que podemos situar hacia mediados del V milenio cal BC.

Algunas de las sepulturas excavadas presentan ciertos rasgos peculiares que las hacen más interesantes. Así, por ejemplo, la estructura 497 se corresponde con un silo piriforme que posteriormente es utilizado como fosa funeraria. La boca de este hoyo se cubrió con una acumulación de materiales pétreos y restos de un gran recipiente de barro sin cocer y fragmentos de dos vasijas para almacenaje. Por su parte, la estructura 196 llama la atención por su ajuar: el inhumado portaba un cuenco en las manos y en el hombro derecho un conjunto formado por una espátula, un hachita pulimentada de fibrolita, un núcleo de sílex agotado y empleado como chisquero, cuatro candiles de ciervo y dos metapodios de ovicáprido. Por último, en la estructura 73, al igual que ocurre en otros yacimientos de esta época, tanto al aire libre como en cueva, se recuperan restos óseos humanos inconexos, concretamente una extremidad inferior izquierda y la parte superior de un individuo junto con abundante fauna.

En otro de los aspectos en los que Cascajos es especial es en el estudio detallado que se ha realizado sobre ADNmt de buena parte de los individuos recuperados, en concreto de 23. Hervella (2010: 176 y ss.) ha identificado 14 haplotipos diferentes que ha agrupado en 4 haplogrupos mitocondriales caucasoides, el H, U, K y J. Los tres primeros son los más frecuentes en las poblaciones europeas actuales y presentan una coalescencia entre los 25.000 y los 13.500 años por lo que su presencia en Los Cascajos resulta coherente y normal dada la variedad de haplotipos obtenida. Esta diversidad parece apoyar la hipótesis de una población abierta, con múltiples conexiones y nada endogámica. El haplogrupo J es interesante por cuanto se ha propuesto como el indicador de conexiones con los grupos neolíticos del Próximo Oriente dada su coalescencia entre los 8.000 y los 10.000 años. Dos individuos de Los Cascajos portan este haplogrupo, por lo que, según los planteamientos actuales podemos considerarles como un exponente claro de la relación o del flujo génico de los agricultores neolíticos del Próximo Oriente en los primeros momentos de la neolitización peninsular (*ibidem*: 177).

### 2.5.2. Paternanbidea

El yacimiento, que se ubica al suroeste de la gran cubeta sedimentaria de la Cuenca de Pamplona y sobre la tercera terraza del río Arga, fue objeto de intervención en 1997 dentro de un proyecto de investigación de la Universidad de Navarra en colaboración con el Gobierno Foral sobre "Poblamiento y terri-

torialidad de la Cuenca de Pamplona” (García Gazólaz, 1998; García y Sesma, 2007a; Hervella et al., 2009 y Hervella, 2010). Se excavaron 2420 m<sup>2</sup> donde se exhumaron 34 estructuras negativas correspondientes a distintas épocas desde el Neolítico a la Edad del Bronce. En el presente trabajo nos interesan, especialmente, cuatro fosas que se correspondieron con sendas tumbas agrupadas en un reducido espacio de 50 m<sup>2</sup> que nos autoriza a calificarlo como un recinto sepulcral sin definir completamente su auténtica dimensión y sus características reales. Han sido identificadas en la bibliografía científica (García y Sesma, 2007a) como:

- Enterramiento nº 1: Se trata de una fosa elíptica irregular con distintos restos funerarios que conforman lo que se ha identificado como un enterramiento acumulativo múltiple. Los restos óseos se agrupaban en cuatro conjuntos: Individuo 2; Cráneos 3, 4 y 5; Cráneo 1; y “Área H” (amalgama de restos óseos). Es una estructura especialmente rica en objetos de adorno aunque el carácter acumulativo y la reducción de algunos cadáveres han hecho que no se pueda atribuir ningún objeto o adorno concreto a individuos determinados por más que alguno de ellos se encuentren cerca de determinados cráneos. Las cuentas y/o adornos son de diferentes tipos y morfología y se realizaron sobre concha (600 ejemplares), piedra, hueso, variscita, tubo de hueso, etc.

- Enterramiento 2: En el fondo de una fosa elíptica de reducidas dimensiones se recuperaron dos individuos jóvenes en conexión anatómica. Las características de la inhumación hacen pensar que fueron depositados en un solo acto y sin intervalo de tiempo, por tanto podríamos definirlo como un enterramiento doble simultáneo. El individuo A, portaba como ajuar un collar y una pulsera, dos segmentos de círculo en doble bisel y una lámina de sílex. Por su parte el individuo B se relaciona con un recipiente cerámico con decoración impresa depositado sobre su costado izquierdo.

- Enterramiento 3: Fosa elíptica muy similar en dimensiones a la anterior en cuyo fondo se recuperaron dos individuos en desigual grado de conservación y con desigual índice de preservación. El individuo A sería un hombre adulto de unos 1,78 m de altura, y el individuo B, peor conservado, una mujer de unos 1,68 m de altura y entre 20 y 25 años. Los importantes desplazamientos del individuo B, incluida la desaparición de parte de su esqueleto, hacen pensar en una reutilización de la fosa para albergar al individuo A, encontrándonos, por tanto, ante una inhumación doble con reducción del primer difunto. El ajuar lo componen cuatro segmentos de círculo de doble bisel y una laminilla en cristal de roca.

- Enterramiento 4: Se trataba, en este caso, de una nueva fosa elíptica de dimensiones ligeramente mayores que las de los enterramientos 2 y 3. En su interior se recuperaron dos individuos: un hombre de entre 25 y 30 años y 1,71 m de altura, y una mujer de entre 25 y 30 años, ambos con patologías dentales. Las características de ambos esqueletos inducen a pensar que su inhumación fue simultánea. El ajuar lo componen seis segmentos de círculo en doble bisel, un elemento de hoz sobre lámina y un prisma de cristal de roca.

Hervella et al. (2009) han publicado un estudio antropológico molecular de esta necrópolis cuyos resultados podríamos resumir en:

- Identificación en total de 13 individuos; 7 en el enterramiento 1 y dos en cada una de las otras tres estructuras funerarias.

- En lo que respecta a la estimación del sexo hay un 50% de identificados como masculinos y otro 50% como femeninos (del 77% de individuos con rasgos claramente diagnósticos).

- La edad de los enterrados en la necrópolis abarca un amplio rango desde el primer año de vida hasta la edad adulto-senil. Es digno de tener en cuenta la distribución de sexo y edad en el enterramiento 1 por cuanto que en un principio se pensó que podría tratarse de los miembros de un grupo familiar dado el perfil demográfico con predominio de infantiles y jóvenes (cinco de siete individuos) (*ibidem*: 35). De todas formas esta circunstancia se ve invalidada por el hecho de que no se hayan hallado haplotipos mitocondriales comunes en ninguno de los 4 individuos con resultados válidos en el análisis del ADNmt.

- No hay ninguna evidencia de que los individuos de una misma fosa hubieran tenido relación de parentesco vía materna. Sin embargo en el conjunto de los individuos analizados se han hallado dos haplotipos compartidos (ht2 y ht3) por dos individuos inhumados en fosas diferentes (fosas 1 y 2 el ht2 y fosas 1 y 4 el ht3). Ambos haplotipos pertenecen al haplogrupo H, muy frecuente en la población europea actual. Teniendo en cuenta que la muestra analizada es bastante reducida, podría pensarse que la presencia de dos individuos del subhaplogrupo H3 (los individuos con el ht3) se explicaría por la existencia de parentesco vía materna, descartando, obviamente, que pudiera deberse a una variación aleatoria (*ibidem*: 36).

- Finalmente, el análisis molecular observa una alta diversidad genética lo que es indicio, al igual que se advertía en el yacimiento de Los Cascajos, de una sociedad abierta y de tamaño suficiente para que los cruces endogámicos no fuesen habituales.

A la luz del estudio antropológico de Hervella et al. (2009) resulta clara la práctica de reducción de los cadáveres en el yacimiento. En el caso del enterramiento 3 parece evidente ya que la descripción antropológica refleja la existencia de subrepresentación anatómica en el individuo B, junto a conexiones fuertes parciales. Incluso, se señala la posibilidad de que dicho individuo sufriera desplazamientos y la desaparición de determinadas partes esqueléticas (*ibidem*: 63) en una hipotética reapertura de la fosa para alojar al individuo A. Este, por su parte, conservaba su posición primaria y prácticamente todo el esqueleto a excepción del cráneo que pudo ser retirado en una tercera remoción de la fosa. El enterramiento 1, por su parte (*ibidem*: 60), es de más compleja interpretación ya que nos encontramos ante una fosa poco profunda de forma elíptica irregular y de 1,60 x 1,29 m en sus ejes. En el interior se han encontrado restos de, al menos, 5 individuos (número contabilizado a partir de los cráneos recuperados), pero que un análisis antropológico posterior (Hervella, 2009) asciende a 7, de los que sólo 1 (individuo 2) se hallaba en conexión anatómica clara. El resto apareció formando un pequeño conjunto de cráneos (cráneos 3, 4 y 5), en un caso ocupando un lugar destacado sobre una “bandeja de arenisca”, siendo a la vez un individuo infantil en su primer año de vida (cráneo 1) y, por fin, una amalgama de huesos del esqueleto postcraneal muy mal conservados y con escasas conexiones anatómicas lo que supone un claro indicio de haber sido manipulados *post mortem*. Creemos que las evidencias de la estructura 1 son claros indicadores de la existencia de una estructura abierta y muy posiblemente aérea elaborada con ma-

teriales perecederos al modo de casas de la muerte de los *dowa-yo* en Camerún (Barley, 1995: imagen 17), en la que se habría producido sucesivas reducciones de cadáveres con cada nueva inhumación. Somos conscientes de que es ésta una interpretación un tanto arriesgada y que muy bien se hubiera podido tratar de una tumba en fosa que se abriera en sucesivas ocasiones para introducir nuevos individuos, para lo que habría sido necesario un reacondicionamiento del espacio y, por tanto, del contenido de la tumba con las correspondientes reducciones de cadáveres.

### 2.5.3. La Cueva de Chaves

Desde 1975 se vienen realizando excavaciones en la hoy tristemente famosa Cueva de Chaves (Utrilla et al., 2008). El calificativo obedece al desafortunado acontecimiento de su destrucción en 2007 por mor de la acción desaprensiva de su propietario quien, sin encomendarse a Dios ni al diablo, realizó un vaciado mecánico completo de los niveles neolíticos y algunos infrayacentes, para convertir el lugar en un bebedero de animales introducidos con dudosa legalidad para fines cinegéticos. Durante la campaña desarrollada en 1984 y exactamente en la cata 84C, se descubrió un enterramiento neolítico que vio la luz 24 años después en una comunicación al IV Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. El análisis antropológico muy completo, realizado por José Ignacio Lorenzo, identificó un individuo masculino cuya edad fue cifrada, a partir de la sincondrosis sutural, entre los 45/55 años. Los restos óseos no presentaban ningún tipo de deformación ni manipulación *pre ni post mortem*, por lo que nos encontramos ante una inhumación individual primaria en una “escueta fosa de 65 x 50 cm, excavada con muy poco cuidado en la tierra de limos del nivel c.” (*ibidem*: 134). En todo caso, la disposición de los huesos advertía un proceso entrópico que aparece muy bien descrito y reconstruido en una ilustración de M. C. Sopena (*ibidem*: 153, Fig.2). Según ésta, el cadáver, debidamente amortajado y atado en las dos primeras horas posteriores a su defunción o pasadas 36 de la misma, ofrecía una posición replegada con las rodillas flexionadas y las manos cruzadas sobre ellas. Posteriormente, el cuerpo, una vez que estuvo libre de la sustancia blanda, sufrió un proceso de desconexión anatómica en el que la cabeza y con ella las vértebras cervicales y algunas costillas habrían rodado fuera de su posición original. Quizás en ese mismo momento las piernas se habrían volteado hacia la izquierda hasta alcanzar la posición horizontal que detentaban en el momento de su hallazgo, quedando configurada así la disposición definitiva de los restos. Es ésta una interpretación interesante y atractiva, pero que choca con el hecho, no advertido en la publicación que referimos, de la necesidad de que la deposición se hubiera realizado en un espacio hueco y hubiera permanecido así hasta, al menos, su desconexión anatómica. Para ello, debería haber contado con una estructura (¿pétreo?, ¿lígneo?) que hubiera cubierto el hueco de la tumba y sobre la que se hubiera dispuesto el “tumulillo” de cantos rodados (hasta 296 cantos rodados blancos de entre 5 y 8 cm de diámetro). ¿No podría ser la capa de cenizas blancas con restos de carbón que cubrían totalmente al difunto, la evidencia de una posible cubierta de madera? Sólo así, podría mantenerse la interpretación del proceso de desconexión anatómica que se describe. No compartimos la

hipótesis de que los restos de cenizas blancas y carbones formasen parte de ningún ritual (no se describe ningún indicio de cremación aunque sea parcial en los restos humanos), ni mucho menos que fuera cal viva, aunque un elemental análisis hubiera aportado luz a esta cuestión dada la nítida diferencia entre una sustancia y otra.

La inhumación apenas contaba con ajuar a no ser una pequeña lámina de cristal de roca y sin duda (*ibidem*: 135) un grueso anillo de sección circular que se halló colocado en una falange de la mano derecha. El propio tamaño de la pieza, y especialmente su grosor, es lo que ha servido como argumento a los autores del artículo para considerar este adorno como meramente ceremonial y no como un objeto de uso habitual.

La detallada descripción del descubrimiento revela otros aspectos interesantes de la tumba. Por ejemplo, el hallazgo de un pequeño resto de tejido o venda pegado a los huesos del muerto. Este hecho, unido a que el cráneo y otros restos de extremidades inferiores y superiores aparecieron teñidos de ocre rojo, es un indicio más que suficiente para asegurar que el difunto debió enterrarse vestido y sobre el mismo se espolvorearía el polvo rojo tan habitual en las tumbas prehistóricas de distintos períodos y culturas.

Pero esta inhumación individual en fosa no contiene los únicos restos humanos aparecidos en el yacimiento de Chaves. Distribuidos por distintas partes de la zona de hábitat han aparecido restos correspondientes a un número mínimo de 7 individuos así como ¿un enterramiento fantasma? (*ibidem*: 137), definido así a raíz del hallazgo en 1987 de una fosa circular con el contorno jalonado de piedras hincadas verticalmente y cubierta por una gran losa plana de 60 cm de diámetro. Todo parecía indicar que esta estructura correspondería a una nueva tumba que, dado lo avanzado de la campaña de excavación se reservó su exhumación para el año siguiente. El desencanto debió ser grande pues en el verano de 1988 cuando se volvió a la cueva todo había desaparecido por acciones clandestinas incontroladas.

Recientemente (Gamba et al., 2012) han realizado un estudio de ADN tanto sobre los restos del inhumado en la fosa como sobre los hallados en la zona de hábitat. En el primer caso se ha identificado el haplogrupo K y en el segundo el H. Ambos, con una edad de coalescencia superior a los 10.000 años, forman parte del elenco genético heredado de poblaciones europeas, al menos desde época magdaleniense.

### 2.5.4. Alto de Rodilla

Tenemos conocimiento de la existencia de este yacimiento gracias a la comunicación presentada por J. Jiménez Echevarría y C. Alonso Fernández (e.p.) en el V Congreso del Neolítico Peninsular celebrado en Faro (Lisboa) del 7 al 9 de abril de 2011. Sin duda algunos trabajos arqueológicos de urgencia posibilitaron la excavación de este yacimiento, en cuya estructura nº 2 se halló inhumado un individuo infantil de unos 10 años. Se trataba de una fosa de forma circular con un relleno ceniciento que parecía estar sellada parcialmente en la boca por una secuencia de lajas calizas en torno a las cuales se recuperaron un conjunto de objetos arqueológicos que pudieron formar parte del ajuar: cerámicas, un prisma de cuarzo y un bruñidor. Su inclusión en este apartado obedece a que deparó una datación de finales del VI milenio cal BC que luego valoraremos en el siguiente apartado.

### 2.5.5. Fuente Celada

Nuevamente una intervención de urgencia, motivada por la instalación de un parque eólico en el municipio de Quintanadueñas, localidad a 8 km al noroeste de la ciudad de Burgos, fue la responsable de la exhumación de un auténtico “campo de hoyos”. La actuación preventiva afectó a un área de 4.930 m<sup>2</sup> lo que, según sus excavadores, supondría aproximadamente el 14,5% de la superficie total del yacimiento (Alameda et al., 2011: 49). Las estructuras exhumadas fueron fundamentalmente hoyos y depósitos (*ibidem*: 50 y 55) donde se recogieron abundante cerámica, industria lítica, ósea, restos constructivos, faunísticos, elementos de molienda y, especialmente por lo que nos interesa en este trabajo, inhumaciones individuales en fosas (Carmona, 2011).

El registro funerario del yacimiento lo componen tres estructuras negativas de las que aquí vamos a considerar únicamente la aparecida en el hoyo 62 por haber deparado una cronología del Neolítico Antiguo. Las otras dos (hoyos 19 y 5) aunque interesantes, son más recientes (Alameda et al., 2011: tabla 3).

El hoyo 62 se localiza en el extremo norte del yacimiento y se trata de una exigua cubeta de escasos 25 cm de profundidad y en torno a los 85 de diámetro. En su interior se recuperó el esqueleto casi completo de un individuo adulto colocado en posición fetal. Como único ajuar o como adorno personal, sólo se hallaron tres aros de hueso situados en torno al cuello, por lo que se deduce que formarían parte de un collar (*ibidem*: 60 y fig. 12). Los análisis antropológicos determinaron que se trataba de un individuo masculino adulto/juvenil con una estatura en torno a 1,60 m y con evidencias de determinadas patologías tales como reabsorción alveolar, osteofitosis, artrosis y osteoporosis, todas ellas justificadas por “lo avanzado de su edad” (Carmona, 2011: 505 y fig. 3).

### 2.5.6. Valdivia (Madrid)

Los datos que se poseen de este yacimiento no son muy numerosos y proceden de mediados del siglo XX. El yacimiento se ubicaría en la terraza media del Manzanares, a unos 20 m sobre el mismo. Jiménez Guijarro (2001: 61) considera que este yacimiento tuvo una finalidad habitacional y funeraria. Esta última se concretaría en una fosa que presentaría como ajuar un brazalete o pulsera de esquisto o pizarra y una vasija cerámica con cuello recto y cuerpo globular decorada con acanaladuras anchas que se distribuyen por el cuello y hasta la mitad del recipiente (*ibidem*: fig. 3.52).

### 2.5.7. El Congosto (Rivas-Vaciamadrid)

En 2004 y concretamente entre enero y mayo, las obras de ampliación de la Escuela Nacional de Protección Civil en Rivas-Vaciamadrid (Martín Bañón, 2007) propiciaron la excavación arqueológica del yacimiento de El Congosto. Nuevamente nos encontramos con un extenso yacimiento de hoyos donde se han documentado ocupaciones recurrentes a lo largo de diferentes etapas históricas y prehistóricas como puedan ser en este caso la época visigoda, la Edad del Bronce y lo que nos interesa resaltar en este trabajo, la neolítica. La parte excavada del yacimiento

la componen hasta 416 estructuras negativas, 16 de las cuales deben adscribirse a la fase neolítica, sobre todo a partir del análisis tipológico de las cerámicas (*ibidem*: 204-205, fig. 6 y 7) entre las que se pueden adivinar (la calidad de la publicación *online* no permite realizar muchas más precisiones) acanaladas, almagra, cordones impresos o líneas inciso/impresas paralelas de las que cuelgan trazos cortos, impresos (grupo temático 1 de García-Martínez de Lagrán et al., 2011).

Las 16 estructuras subterráneas con evidencias neolíticas responden a una similar tipología, esto es, suelen ser cubetas circulares de poca profundidad a excepción de dos de ellas que responden al tipo de silo subterráneo (Martín Bañón, 2007: 201). En una de ellas, formada por las UUEE 240, 241 y 242 (*ibidem*: fig. 5), se recuperaron los restos de dos individuos, uno infantil y otro adulto.

No disponemos de más información que la sección que aparece en la mencionada figura 5, donde se advierte un silo excéntrico que podría asimilarse a una variante de los tipos B o C de sepulcros de fosa (Roig et al., 2010: fig. 3).

Precisamente, en el fondo del silo o fosa y en el sector más excéntrico se halló un cráneo infantil, después de haberse exhumado un esqueleto de un individuo adulto algo más arriba. Todo parece indicar (a falta de análisis más detallados) que nos hallamos, nuevamente, ante inhumaciones sucesivas con reducción del primer individuo depositado.

### 2.5.8. El Prado, Pancorbo (Burgos)

El Prado se sitúa en el noreste de la provincia de Burgos, muy cerca del desfiladero de Pancorbo, paso obligado entre la depresión de la Bureba y la Llanada de Miranda, ya en el río Ebro. El yacimiento se ubica en el fondo de un valle avenado por distintos arroyos menores (Alonso y Jiménez, 2014).

La excavación realizada en el enclave, nuevamente con carácter de urgencia, afectó a una superficie de 1.805 m<sup>2</sup> en la que se documentaron diversas estructuras como silos de almacenamiento, fosas/cubetas, un pozo/abrevadero (¿?) y dos fosas funerarias. Son estas últimas las que nos interesan especialmente aquí. Se trata de las estructuras E06 y E14, ambas tienen plantas ligeramente ovaladas y similares dimensiones que rondan los 2 metros de eje mayor y el 1,50 de menor. Presentan una morfología compleja (*ibidem*: 45) ya que se hallan realizadas mediante pequeños bancales entallados, a modo de escalones, a través de los cuales se accede al fondo de la fosa. Es allí donde se hallan, en cada caso, los restos humanos. Este lugar concreto es de dimensiones considerablemente menores, en torno a los 0,80 por 0,50 metros en el caso de la fosa E06 y de 1,17 y 1,03 metros en la E14.

En la fosa E06 se habían depositado los restos de una mujer de entre 40 y 45 años y en la E14, otra mujer de entre 48 y 56 años. Los autores del trabajo refieren que ambos cuerpos fueron manipulados antes de recibir sepultura definitiva a juzgar por el análisis de la naturaleza de las conexiones a partir de los diferentes procesos sepulcrales, posdeposicionales, etc. (*ibidem*: 47). En cualquier caso, el cuerpo de la estructura E06 estaba bastante desarticulado y no conservaba apenas vértebras, ni cintura escapular. Por las descripciones que se realizan en el artículo, nos inclinamos a pensar que se podría tratar de un enterramiento secundario con todas las reservas posibles.

La otra mujer depositada en la E14 debió fallecer a causa de un trauma en la región frontal del cráneo. El cuerpo se depositó en posición flexionada (decúbito lateral izquierdo) con orientación SE.

En relación con el ajuar depositado, los autores, con buen criterio, señalan que a pesar de que son las estructuras que más materiales han deparado (el 12,44% de la lítica y el 15,95% de la cerámica), su presencia no tiene por qué estar necesariamente relacionada con una actividad votiva ya que se encontraba formando parte del sedimento del relleno (*ibidem*: 48). Sí que se podrían considerar ajuar algunos molinos y una azuela de ofita depositada junto al brazo derecho de la mujer de la estructura E14. El resto de objetos en el relleno, que podrían ser o no componentes del ajuar, serían fragmentos cerámicos diversos, laminillas y láminas de sílex.

### 3. MARCO CRONOLÓGICO DE LAS TUMBAS DEL NEOLÍTICO ANTIGUO DEL INTERIOR PENINSULAR Y DEL VALLE DEL EBRO

Dentro del conjunto de diferentes características y elementos que muestran las tumbas del Neolítico Antiguo del Interior Peninsular, la cronología se presenta como un elemento que les otorga cierta homogeneidad ya que acota un marco temporal concreto y preciso, al menos en sus comienzos. Hemos elaborado una serie de tablas y figuras para analizar el significado de estas dataciones absolutas en el complejo proceso de neolitización. Así, si observamos las dataciones de la tabla 2 (donde aparecen las fechas C14 sobre restos humanos de todas las tumbas comentadas y en las que presentamos 3 nuevas inéditas, Villamayor de Calatrava, El Montico y El Molino de Arriba), vemos cómo dos fechas presentan valores ligeramente superiores al 5300 (Chaves Ib, Los Cascajos E 497), y tres (Molino de Arriba, Alto de Rodilla y Los Cascajos E183) superan significativamente el 5200. En la figura 11 estas dataciones presentan un lapso calibrado relativa-

mente amplio con dos momentos claramente diferenciados, antes y después del 5200. La explicación la encontramos en la figura 12 en la que se recogen los gráficos de calibración individuales de las cuatro tumbas más antiguas. Como se puede observar en la parte izquierda de cada gráfico y en la curva de calibración, entre el 6300 y el 6100 BP existen dos “mesetas” que impiden una calibración precisa. Concretamente, el tramo horizontal de la curva entre el 6300 y el 6200 hace que todas estas dataciones presenten lapsos importantes anteriores al 5200, especialmente en Chaves Ib y Los Cascajos E 497 que incluso calibradas a  $1\sigma$ , presentan valores cercanos al 5300. En cambio, en Molino de Arriba y en Los Cascajos E 183 las probabilidades más allá del 5250 disminuyen de manera importante incluso a  $2\sigma$ , 11,2% y 5% respectivamente.

En resumen, y teniendo en cuenta que manejamos lapsos temporales (calibrados) y no fechas concretas, podríamos establecer el periodo 5300-5000 como el momento de inicio de la tradición funeraria del Neolítico Antiguo en el Interior Peninsular. Sin embargo, si atendemos a los datos analizados en el párrafo anterior, podríamos acotar el límite más antiguo de este momento al 5250-5200, como se observa también en la suma de estas dataciones reflejada en la figura 11 (Sum TUMBAS NEO. ANTIGUO).

Lo que muestra esta determinación cronológica es que estas tumbas se crearon en un momento ligeramente posterior (a partir del 5300-5200) al inicio del Neolítico Antiguo en el territorio estudiado (tabla 3), y a la llegada de las primeras comunidades neolíticas pioneras (5700-5600) (Rojo et al., 2008; García-Martínez de Lagrán, 2015). Por lo tanto, podríamos aventurar la hipótesis de que esta tradición funeraria se iniciaría en el seno de comunidades plenamente neolíticas, muy probablemente surgidas de los contactos e interacciones entre las primeras comunidades neolíticas pioneras (tanto a nivel peninsular como más concretamente en el Interior) y

Tabla 2. Dataciones de las tumbas del Neolítico antiguo en el valle del Ebro y en el Interior Peninsular.

	Yacimiento	Ref. laboratorio	Data BP	cal BC $2\sigma$	Bibliografía
INTERIOR	Molino de Arriba	KIA-41450	6210±30	5293-5057	Inédita
	Alto de Rodilla E 2		6171±55	5296-4987	Jiménez y Alonso, en prensa
	Fuente Celada E 62	UGA-7565	6120±30	5208-4961	Alameda-Cuenca et al., 2011
	R_Combine: La Lámpara H 1		6087±28	5201-4910	
	La Lámpara H 1	KIA-6790	6144±46	5217-4962	Rojo et al., 2008
	La Lámpara H 1	KIA-6789	6055±34	5047-4848	Rojo et al., 2008
	El Congosto UE 2242	KIA-27582	6015±50	5041-4788	Martín, 2007
	Villamayor	KIA-41449	5945±40	4932-4725	Inédita
	El Prado	Beta-365669	5880±30	4827-4692	Alonso y Jiménez, 2014
VALLE DEL EBRO	Chaves Ib	GrA-26912	6230±45	5308-5057	Baldellou, 2011
	Los Cascajos E 497	Ua-24426	6230±50	5311-5054	García y Sesma, 2007
	Los Cascajos E 183	Ua-16024	6185±45	5291-5006	García y Sesma, 2007
	El Montico	KIA-41451	6125±30	5209-4983	Inédita
	Paternanbidea Fosa 1 Individ. 2	GrA-13673	6090±40	5207-4854	García Gazólaz, 2007
	Paternanbidea Fosa 2 Individ. A	GrA-13675	5960±40	4941-4729	García Gazólaz, 2007
	Los Cascajos E 196	Ua-24423	5945±95	5194-4558	Inédita

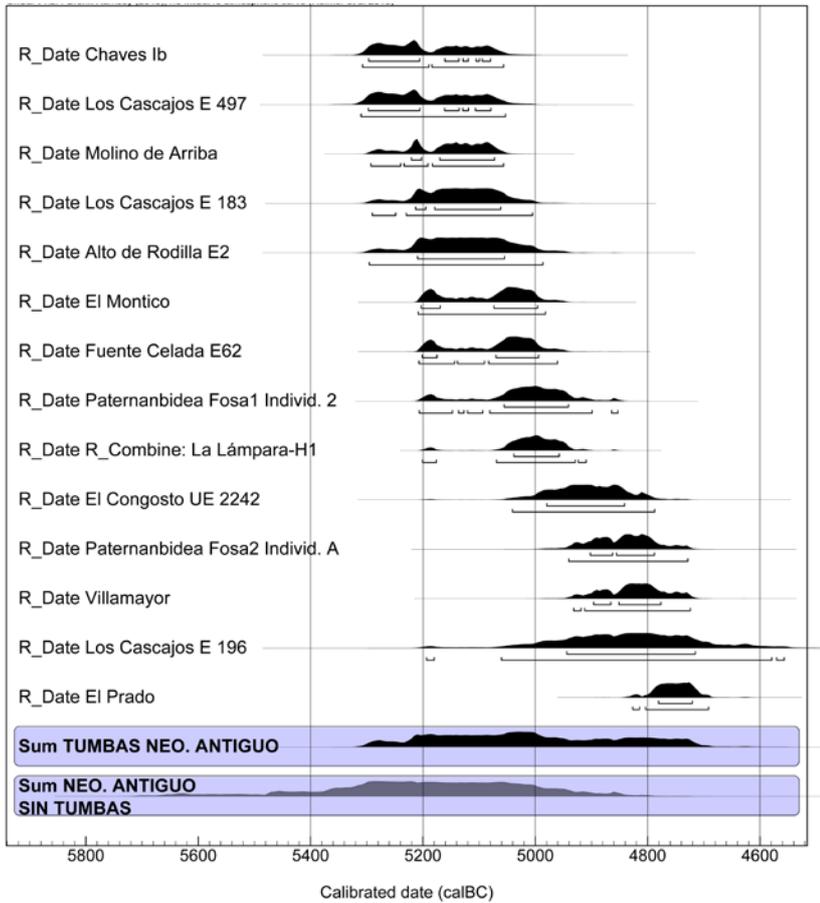


Fig. 11. Gráfico de las calibraciones de las fechas de las tumbas del Neolítico antiguo del Valle del Ebro y del Interior Peninsular, con la suma de sus distribuciones y la suma de las dataciones de los yacimientos del Neolítico antiguo en este mismo territorio recogidas en la tabla 3.

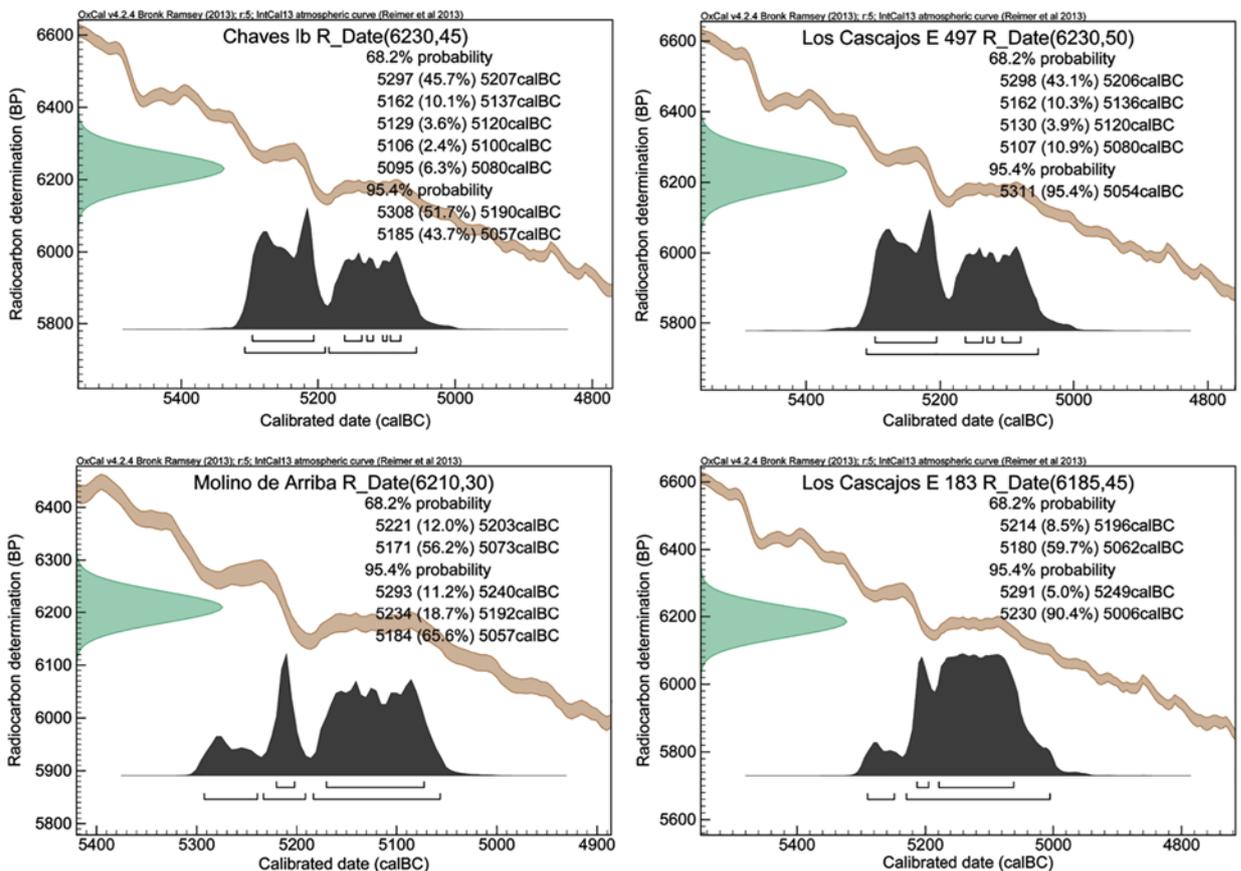


Fig. 12. Gráficos de calibración de las dataciones de las tumbas de Chaves Ib, Los Cascajos E 497 y E 183, y Molino de Arriba (datos y referencias en tabla 2).

Tabla 3. Dataciones de yacimientos del Neolítico antiguo en el valle del Ebro y en el Interior Peninsular. Datadas calibradas con OxCal 4.2.3: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal/OxCal.html>.

Yacimiento	Ref. laboratorio	Data BP	cal AC 2σ	Muestra	Bibliografía
Peña Larga IV	Beta-242783	6720±40	5715-5561	Ovicáprido	Fernández-Eraso, 2011
La Paleta	Beta-223092	6660±60	5671-5483	Cerealia	Jiménez-Guijarro, 2010
Chaves Ib	GrA-38022	6580±35	5614-5478	Ovicáprido	Baldellou, 2011
Chaves Ib	UCIAMS-66317	6470±25	5482-5375	Ovicáprido	Baldellou, 2011
La Vaquera IB-N.94	GrA-9226	6440±50	5482-5322	Bellota	Estremera, 2003
La Lámpara H 18	KIA-21347	6407±34	5470-5323	Fauna	Rojo et al., 2008
Chaves Ia	GrA-28341	6380±40	5471-5304	Bellota	Baldellou, 2011
La Revilla E 14	KIA-21358	6365±36	5470-5233	Fauna	Rojo et al., 2008
La Revilla E 4	KIA-21356	6355±30	5466-5230	Ovicáprido	Rojo et al., 2008
La Ventana	Beta-166231	6350±40	5466-5225	Fauna	Jiménez-Guijarro, 2010
El Mirador MIR 23	Beta-208134	6320±50	5466-5212	Cereal	Vergès-Bosch et al., 2008
La Revilla E 9	UtC-13347	6313±48	5466-5209	Cereal	Rojo et al., 2008
La Revilla E 4	KIA-21351	6289±31	5320-5216	Fauna	Rojo et al., 2008
La Lámpara H 1	UtC-13346	6280±50	5366-5073	Cereal	Rojo et al., 2008
La Lámpara H 9	KIA-21352	6280±33	5322-5211	Fauna	Rojo et al., 2008
La Revilla E 14	KIA-21357	6271±31	5317-5211	Fauna	Rojo et al., 2008
La Revilla E 2	UtC-13269	6250±50	5321-5058	Cereal	Rojo et al., 2008
Los Cascajos E 516	Ua-24427	6250±50	5321-5058	Cereal	Inédita
La Revilla E 12	UtC-13295	6250±50	5321-5058	Cereal	Rojo et al., 2008
La Revilla E 4	KIA-21359	6245±34	5310-5075	Sus sp.	Rojo et al., 2008
Los Husos I XVI	Beta-161182	6240±60	5326-5030	Fauna	Fernández-Eraso, 2011
La Revilla E 16	UtC-13294	6240±50	5316-5056	Cereal	Rojo et al., 2008
Botiquería 8	GrA-13270	6240±50	5316-5056	Fauna	Barandiarán y Cava, 2000
La Revilla E 13	KIA-21355	6230±30	5302-5070	Fauna	Rojo et al., 2008
Atxoste IIIb	GrA-9789	6220±60	5316-5020	Fauna	Alday, 2012
La Revilla E 2	UtC-13350	6210±60	5309-5011	Cereal	Rojo et al., 2008
La Revilla E 2	KIA-21346	6202±31	5290-5052	Fauna	Rojo et al., 2008
La Revilla E 13	KIA-21354	6177±31	5219-5034	Ovicáprido	Rojo et al., 2008
La Revilla E 12	KIA-21349	6158±31	5214-5018	Fauna	Rojo et al., 2008
La Revilla E 12	KIA-21353	6156±33	5213-5011	Ovicáprido	Rojo et al., 2008
El Mirador MIR 22	Beta-208133	6150±40	5216-4993	Cereal	Vergès-Bosch et al., 2008
Los Husos I XV	Beta-161180	6130±60	5225-4854	Fauna	Fernández-Eraso, 2011
Los Cascajos E 214	Ua-17795	6125±80	5291-4846	Bos	Com. pers. J. Sesma y J. García
La Lámpara H 11	KIA-21348	6125±33	5210-4965	Fauna	Rojo et al., 2008
El Mirador MIR 18	Beta-208132	6120±40	5209-4953	Cereal	Vergès-Bosch et al., 2008
La Revilla E 4	UtC-13348	6120±60	5220-4851	Cereal	Rojo et al., 2008
El Mirador MIR 24	Beta-220914	6110±40	5208-4942	Cereal	Vergès-Bosch et al., 2008
El Mirador MIR 20	Beta-197384	6100±50	5210-4856	Cereal	Vergès-Bosch et al., 2008
El Portalón de Cueva Mayor N9	Beta-222339	6100±50	5210-4856	Fauna	Ortega et al., 2008
La Vaquera IB-N.98	GrA-8241	6080±70	5213-4834	Bellota	Estremera, 2003
Los Husos II VII	Beta-221640	6050±40	5056-4836	Fauna	Fernández-Eraso, 2011
Arenaza IC2	OxA-7157	6040±75	5208-4780	Fauna	Arias y Altuna, 1999
Botiquería 6	GrA-13268	6040±50	5194-4796	Fauna	Barandiarán y Cava, 2000
Los Husos II IX	Beta-221642	6040±40	5047-4836	Fauna	Fernández-Eraso, 2011
La Draga A-NII	OxA-20233	6179±33	5221-5025	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga B-NII	OxA-20231	6163±31	5215-5022	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga A-NI	OxA-20235	6143±33	5210-5001	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga A-NI	OxA-20234	6127±33	5210-4981	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga B-NII	OxA-20232	6121±33	5208-4961	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga A-NI	Hd-15451	6060±40	5195-4842	Cereal	Bosch et al., 2011
La Draga A-NI	UBAR-313	6010±70	5201-4721	Cereal	Bosch et al., 2011

los grupos locales, lo que hemos definido como comunidades de 2ª, 3ª, ... generación (Rojo et al., 2008; García-Martínez de Lagrán, 2014).

Este argumento viene corroborado, en parte, por los análisis genéticos que se han realizado sobre Cascajos y Paternanbidea, donde coexisten haplogrupos con edades de coalescencia de entre 20.000 y 25.000 años y, por tanto, correspondientes a poblaciones europeas previas a la neolitización (Haplogrupos H, U, K), con otros cuya edad de coalescencia se establece entre 8.000 y 10.000 años (Haplogrupo J) y cuyo origen se sitúa en el Próximo Oriente. En este sentido, un reciente trabajo plantea la existencia de dos grandes migraciones en la Prehistoria Europea, coincidiendo la primera con los grupos neolíticos provenientes del Próximo Oriente. En la Península Ibérica se observa cómo existe una ruptura genética importante con la llegada de esta primera corriente de neolitización para, inmediatamente, producirse una mezcla con las poblaciones autóctonas que se manifiesta, especialmente, en el Neolítico Medio y Final con el rebrote, de forma mayoritaria, de los li-

najes ancestrales previos a la neolitización (Haak et al., 2015). Como vemos, unos cientos de años después del primer aporte foráneo a la Península, las poblaciones ya se han diversificado genéticamente como muestra de una población abierta, con múltiples conexiones y nada endogámica.

Otro ligero desfase cronológico que habrá que confirmar en el futuro con más datos, se da en algunos yacimientos con dataciones de tumbas y de contextos de habitación. En los casos de Chaves y La Lámpara las fechas de las tumbas son varios siglos más recientes que las de las primeras ocupaciones, en cambio en Los Cascajos, por ejemplo, éstas parecen contemporáneas (fig. 13). La interpretación de esta información es complicada y no va más allá de las meras hipótesis. Como ya hemos comentado la aparición de estas tumbas no se produce en las primeras ocupaciones de estos asentamientos (desde luego no en los contextos colonos pioneros, por ejemplo en Peña Larga IV: 5715-5561; o en Chaves Ib: 5614-5478), sino en una fase posterior. Tal vez su aparición podría relacionarse con conflictos o cuestiones de ámbito territorial, social y/o económico, como

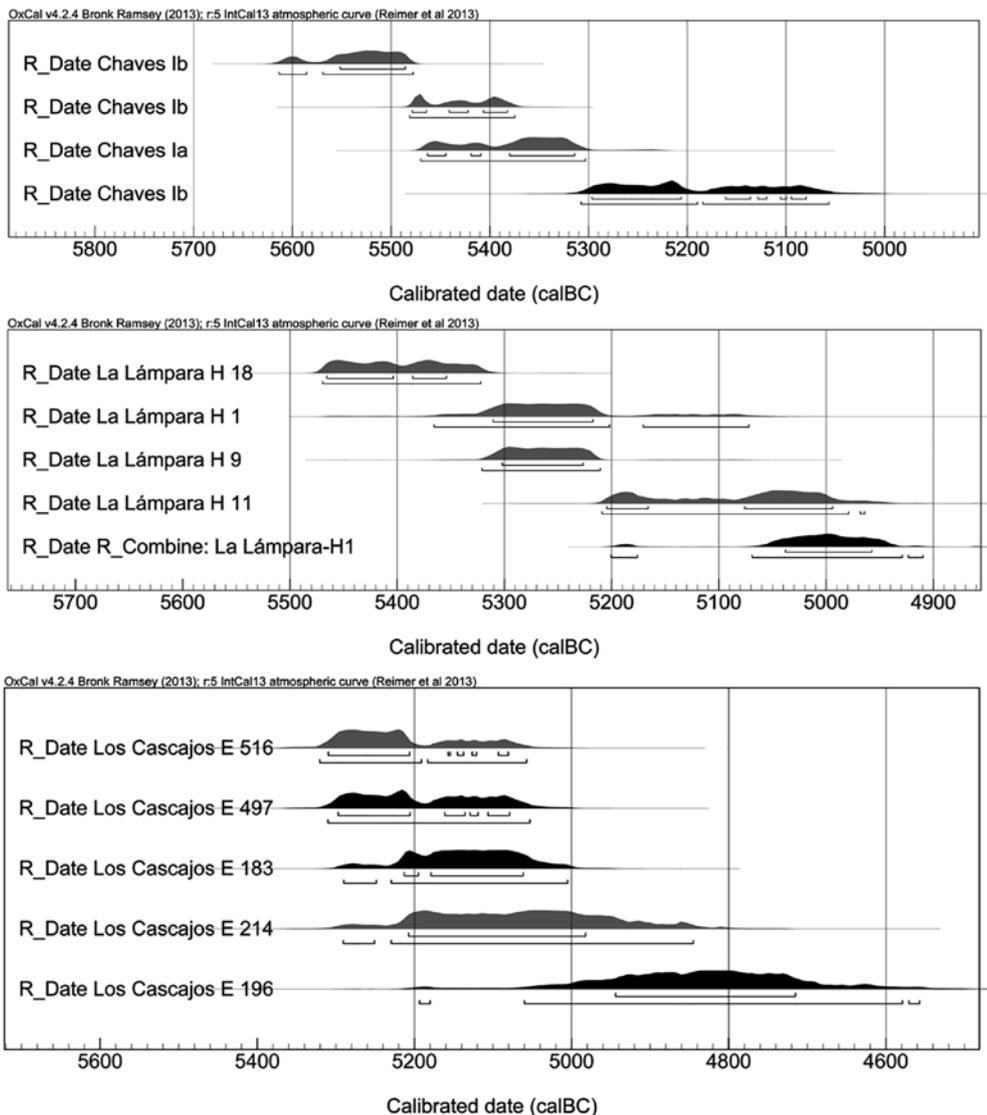


Fig. 13. Dataciones de Chaves, La Lámpara y Los Cascajos. En negro las fechas de los enterramientos y en gris otras muestras de los yacimientos.

la apropiación del espacio frente a otros grupos sociales u otras comunidades, o de reafirmación individual o familiar en el seno de la comunidad, como se ha sugerido en otros ámbitos como la LBK (Hofmann, 2012), o, incluso, con cuestiones rituales de refundación de nuevos asentamientos tras la muerte de un individuo importante, también en la LBK (Bogucki, 2000).

Sea cual fuere la causa y la finalidad de estas tumbas su tradición perdura a lo largo de bastante tiempo. Como ya hemos comentado, las dataciones acotan su inicio en las últimas centurias del VI milenio y la prolongan a lo largo del V. Posteriormente, y a medida que avance el tiempo, aparecerán otros rituales, símbolos, ajuares, arquitecturas, y tradiciones funerarias (Rojo Guerra, 2014 y Garrido-Pena et al., 2012).

#### 4. CONCLUSIONES FINALES

En el presente estudio se han analizado 12 yacimientos con evidencias de enterramientos. Por diversas razones, mencionadas en el texto, la información sobre cada uno de ellos es muy dispar y desequilibrada. Por lo general, en cada yacimiento se ha documentado una sepultura a excepción de los yacimientos de El Prado con dos estructuras y dos individuos, Paternanbidea con 4 estructuras y un número mínimo de 13 individuos, y Los Cascajos. Es, sin duda, este yacimiento el que ha deparado el mayor número de sepulturas pero que corresponden a dos fases diferentes: un Neolítico Antiguo y un Neolítico Medio. A la primera fase pertenecen con seguridad 12 tumbas y a la segunda 6. Las 19 restantes no tienen una adscripción precisa bien por falta de ajuar y/o bien por ausencia de dataciones absolutas.

Con todos los datos obtenidos y considerando en conjunto como un único registro los últimos yacimientos (si no lo hiciéramos así, todo el análisis global se reduciría a repetir las observaciones realizadas sobre Cascajos y Paternanbidea), podemos establecer un conjunto de regularidades en el comportamiento funerario de las primeras poblaciones neolíticas en cuanto a tipo de estructuras utilizadas y naturaleza del depósito, sexo y edad de los inhumados, presencia/ausencia de ajuar y características del mismo, así como la posición del difunto dentro de la tumba y sus orientaciones. Todos estos puntos aparecen reflejados en la tabla 4 y podríamos resumirlos en:

a) *Tipos de estructuras y naturaleza del depósito*: La inmensa mayoría de las tumbas documentadas se corresponden con fosas cerradas donde se depositan enterramientos primarios. En cuatro casos (El Montico, una estructura de Paternanbidea, Chaves y El Congosto) podríamos asegurar que el/los difuntos se depositaron en una fosa abierta susceptible de manipulaciones posteriores a la deposición. En estos casos (Montico, Paternanbidea y El Congosto) estaríamos ante depósitos dobles sucesivos con reducción de partes del primer inhumado. Sólo en un caso, la estructura 1 de Paternanbidea, pese a considerarla un depósito sucesivo con reducción del primer inhumado, podríamos estar ante un sepulcro más bien múltiple o colectivo. En este caso, estamos convencidos de que, pese a que los difuntos fueron depositados en una depresión (no nos atrevemos a clasificarlo como fosa), debió existir una estructura aérea de algún tipo de material perecedero que no ha llegado hasta nosotros. Por último, en un solo caso (Chaves) el difunto debió depositarse en una fosa abierta con algún tipo de cubierta, posiblemente de madera.

Tabla 4. Cuadro resumen de las características generales de las tumbas del Neolítico Antiguo en el Interior Peninsular y Valle del Ebro.

	Tipo estructura			Sexo	Edad	Ajuar				Naturaleza Depósito				Posición difunto					Orientación																
	Fosa abierta	Fosa cerrada	Otros			Vvarón	Hembra	Infantil	Juvenil	Adulto	Lítico	Cerámico	Fauna	Adornos	Primario	Secundario	Secusivo con reducción	Múltiple / colectivo	DLI	DLI	Prono	Supino	Sentado	N	S	E	W	NE	NW	SE	SW				
Montico																																			
La Lámpara																																			
Molino Arriba																																			
Villamayor																																			
Los Cascajos				71%	13%	27	6													30%				8%	8%		8%			50%	25%				
Paternanbidea				50%	50%																														
Chaves																																			
Alto Rodilla																																			
Fuente Celada																																			
El Congosto																																			
Valdivia	?	?	?	?	?	?	?	?																											
El Prado																																			

b) *Sexo y edad*: La composición por sexos de la necrópolis de Los Cascajos refleja por sí misma la tónica general de los enterramientos del interior peninsular al contar con un 71% de varones frente a un 13% de mujeres. Por tanto la mayor parte de los difuntos conocidos del Neolítico Interior Peninsular son varones a excepción de El Prado con dos mujeres ancianas, La Lámpara donde se depositó una anciana y la necrópolis de Paternanbidea donde el 50% son mujeres. Por edades, hay que destacar la escasa presencia de población infantil (El Congosto, Alto de Rodilla y Paternanbidea) y la mayoría de individuos adultos, aunque en Los Cascajos observemos 27 juveniles y 6 adultos. Por tanto, la población juvenil adulta es la que aparece mayormente representada.

c) *Ajuar*: Tanto la presencia/ausencia de ajuar como la importancia cuantitativa en cada caso son absolutamente dispares. Por ejemplo, en Los Cascajos el ajuar es muy pobre por lo general y sólo en unos pocos casos existe y, en menos aún, es ciertamente significativo, como hemos visto en el apartado correspondiente. Por el contrario, en Paternanbidea, sin ser muy numeroso, sí que es significativo y, aunque podamos hallar tanto industria lítica (microlitos), cerámica o fauna, lo que realmente destaca, como hemos visto también, son los adornos (cuentas de collar o colgantes). Hay dos casos que sobresalen en este apartado por encima de los demás y por motivos distintos: el primero es El Montico, que destaca por el número de microlitos hallados junto a los restos de las inhumaciones. Son un total de 41 monturas con el valor añadido de que la inmensa mayoría presentan huellas de haber sido utilizados. Ya hemos planteado la posibilidad de que estemos ante una posible ejecución, idea sugerida por la traceología (ver apartado 2.1.1.2) y no descartable al analizar algunas de las fotografías del proceso de excavación donde, como se observa en la figura 2, dos de las posibles puntas de proyectil descansan directamente sobre uno de los fémures. Sea como fuere, de todas son conocidas las escenas de ejecuciones en el arte levantino (López Montalvo, 2011) y la inusual concentración de puntas de proyectil en esta tumba nos podría sugerir una escena similar como causa de la muerte de uno de los individuos enterrados. Otra circunstancia interesante y única de este yacimiento entre las tumbas del Neolítico Antiguo Peninsular es la colocación de toda una cornamenta de ciervo sobre la última deposición que nos hace recordar a las tan renombradas tumbas epipaleolíticas de Tevies y Hoedic en la Bretaña francesa. El hecho excepcional en El Montico es la presencia de la cornamenta completa, pues luchaderas (basales, segunda, central o, incluso candiles) y otros restos de fauna aparecen con mayor frecuencia en las tumbas neolíticas como sucede en La Lámpara, Villamayor, varias de Los Cascajos, Paternanbidea o Alto de Rodilla.

El segundo caso excepcional en este apartado es la tumba de La Lámpara en Ambrona. Es uno de esos raros ejemplos en los que se inhumaba a una mujer anciana con un ajuar extensísimo que hemos detallado anteriormente y en el que hemos llegado a distinguir un ajuar personal (vasija cerámica completa, lámina con huellas de reutilizaciones y reavivados y un amplio ajuar colectivo especialmente cerámico (536 fragmentos de vasos), pero también lítico y objetos de fauna como espátulas, candiles de ciervo y cornamenta de cabra. La enorme cantidad de objetos presentes en esta tumba, por cierto de forma peculiar ya que la sección de la misma parece haber correspondido a un silo reaprovechado, nos hacen precisar dos aspectos interesantes; uno

sería el alto rango o la alta consideración que la anciana debía tener en vida, visto el ajuar desde una perspectiva procesualista y, otro sería el hecho de que el relleno contenga una buena parte del ajuar. La evidencia arqueológica en este sentido es variada y múltiples, también, las interpretaciones. Por ejemplo, los escasos materiales que se recuperaron en el relleno de Chaves no se consideran ajuar *sensu stricto*, opinión que compartimos. Lo mismo ocurre con el relleno de otras fosas como Villamayor, El Congosto o El Prado. En Villamayor los propios autores del descubrimiento señalan que la tierra del relleno procede de un yacimiento próximo y no del entorno inmediato a la fosa. En este caso, y en un sentido animista, podemos pensar en que todo es ritual, ajuar o lo que queramos decir, aunque el difunto no tenga unas ofrendas específicas.

Ofrendas específicas que sí tienen los muertos con ajuar de Cascajos, Paternanbidea, Buniel o la mencionada cuerna de ciervo en El Montico. En La Lámpara, como hemos comentado, todo el relleno estaba perfectamente estructurado y diseñado de antemano. A la difunta se le colocaron una vasija completa y una lámina con lustre de cereal a los pies en el momento de su deposición en el fondo del silo. Posteriormente, según se iban rellenando, se rompieron varias vasijas cerámicas que, junto con restos de fauna, completaron el sellado de la tumba. Da la sensación de que toda esta evidencia podría ser el resultado de un auténtico banquete funerario ocurrido con motivo del sepelio de una anciana especialmente importante para las gentes del poblado.

d) *Posición de los difuntos y orientaciones*: La mayoría de los difuntos están depositados en decúbito lateral derecho, algunos menos en la misma posición sobre el costado izquierdo, pero lo más significativo, junto a un caso en que el difunto se depositó sentado (Chaves) es que sólo en el Valle del Ebro se documenta la posición de supino, y en todos los yacimientos además; El Montico, hasta el 30% de los casos en Cascajos y en Paternanbidea. En cuanto a orientaciones, la predominante es la SE ya que el 33% de los individuos de Cascajos tienen esa orientación al igual que El Montico, La Lámpara y algunos individuos de Paternanbidea. En Cascajos, un número significativo también está orientado al SW (33%) al igual que algunos difuntos de Paternanbidea. Sólo en un caso de esta necrópolis y el inhumado en Fuente Celada tienen una orientación NW mientras que el único individuo inhumado con una orientación W se da en Paternanbidea.

Para concluir, nos gustaría ofrecer una interpretación de los puntos anteriores desde la perspectiva del proceso de neolitización y del Neolítico Antiguo en el Interior y en la Península Ibérica en general. En nuestra opinión (Rojo et al., 2008; García-Martínez de Lagrán et al., 2011; García-Martínez de Lagrán, 2012, 2014, 2015) la extensión del Neolítico por la Península Ibérica podría articularse en dos etapas. La primera, el proceso de neolitización propiamente dicho, entre el 5700-5600 y el 5300-5200 cal AC. Entendemos como tal, el periodo de contacto, interacción y convivencia de grupos neolíticos pioneros y grupos indígenas de cazadores-recolectores. A partir del 5300-5200 esta situación tiene como resultado el inicio del Neolítico Antiguo en una gran parte de la Península Ibérica. Por lo tanto, optamos por un proceso ecléctico en el que comparten protagonismo los grupos mesolíticos y las comunidades neolíticas pioneras que llegan de territorios foráneos (sur de Francia por los Pirineos, Mediterráneo occidental, norte de África: Berna-

beu et al., 2009; Bernabeu y Martí, 2012, 2014; García-Borja et al., 2010; Manen, 2014; Manen et al., 2007; Utrilla, 2002, entre otros). Denominamos a estos grupos *comunidades de 1ª generación* ya que son los primeros grupos plenamente neolíticos que llegan a Iberia. Posteriormente, su interacción durante tres o cuatro siglos con los grupos locales dará lugar a *comunidades de 2ª, 3ª, 4ª... generación*, éstas últimas, a su vez, colonizarían nuevos territorios (o antiguos y ya conocidos) produciendo nuevas dualidades culturales, relaciones, interacciones, transmisión de conocimientos, etc.

Los datos sobre el mundo funerario que acabamos de analizar apoyarían este modelo ecléctico de interacción. En este sentido nos gustaría destacar tres puntos a modo de resumen:

a) *Los análisis genéticos*: Como ya hemos comentado, la coexistencia de diferentes haplogrupos en la población analizada (especialmente Cascajos y Paternanbidea) apoyaría la idea de comunidades abiertas a los contactos, con aportes genéticos externos y locales.

b) *Las características del ritual funerario: estructuras, ajuares, inhumados, etc.* Hemos repetido varias veces a lo largo del texto que estas tumbas muestran una serie de características comunes en un amplio territorio que les confieren un cierto grado o sentido de unidad. Este hecho también se ha detectado en otros aspectos del registro como la cerámica (García-Martínez de Lagrán et al., 2011; García-Martínez de Lagrán, 2012) y también en algunos aspectos de la industria lítica, especialmente en el desarrollo y uso de las láminas simples como útiles polifuncionales. Sin embargo, al mismo tiempo, todas estas variables (cerámica, industria lítica, tumbas) muestran peculiaridades regionales o locales, como el predominio de ciertos temas y técnicas en áreas específicas (García-Martínez de Lagrán et al., 2011; García-Martínez de Lagrán, 2012), o la distribución de los tipos de geométricos (Alday y Cava, 2009; Barandiarán y Cava, 1992; Utrilla et al., 2009), o de los tipos de hoces (Gibaja et al., 2012; Perales et al., 2015).

Por lo tanto, estaríamos, al mismo tiempo, ante un fondo común y ciertas peculiaridades geográficas. En nuestra opinión esta situación es consecuencia de los protagonistas y los escenarios que se producen durante el proceso de neolitización en el Interior y en el valle del Ebro. La cronología que presentan todas estas tumbas también apoyaría esta hipótesis. Su datación a partir del 5300-5000 nos indicaría que fueron construidas y utilizadas por comunidades de 2ª, 3ª... generación, esto es, grupos del Neolítico antiguo. Ante esta afirmación es obligatorio preguntarse cuál pudo ser el aporte o la influencia de estos grupos en este mundo funerario, como veremos a continuación.

c) *La influencia del mundo funerario mesolítico y neolítico pionero*: El primer hecho que llama la atención del mundo funerario mesolítico es su distribución geográfica, centrada principalmente en las zonas periféricas/costeras. Sin embargo, es curioso que en el valle del Ebro, por ejemplo, no se hayan encontrado este tipo de manifestaciones a pesar de un destacado poblamiento mesolítico, ya que el único caso conocido, Aizpea, presenta también esta ubicación periférica dentro del territorio navarro (Barandiarán y Cava, 2001).

Recientemente Gallego (2009) ha realizado una síntesis de este tema definiendo las siguientes características para el mundo funerario mesolítico de la Península Ibérica: la inhumación de personas de cualquier sexo y edad, aunque en algunos sitios hay

un claro predominio por los hombres adultos, por ejemplo en El Collado (Gibaja et al., 2015); gran variedad de prácticas funerarias; la existencia de posturas y orientaciones variables aunque con una cierta estandarización dentro de cada yacimiento; la ausencia generalizada de ajuares; la presencia mayoritaria de enterramientos individuales y la existencia de enterramientos múltiples diacrónicos con reaperturas de las estructuras funerarias; la constatación del fenómeno de los “huesos perdidos” y, por lo tanto, de prácticas de desarticulación y manipulación corporal, etc.

En resumen, podríamos plantear la hipótesis de que ciertas características del mundo funerario del Neolítico Antiguo en el Interior Peninsular y el valle del Ebro suponen una influencia directa del Mesolítico, como por ejemplo, la edad y el sexo de los inhumados, o la presencia mayoritaria de enterramientos individuales junto con otros múltiples, o la reapertura de algunas estructuras, o, incluso, la escasa importancia de los ajuares, etc. Bien es cierto, que con los datos actuales, tanto del Mesolítico como del Neolítico, es muy aventurado realizar cualquier afirmación.

En este sentido, no conocemos los rituales ni las costumbres funerarias de los grupos neolíticos pioneros o *comunidades de 1ª generación* que llegaron a la Península Ibérica. Sólo podemos sugerir que determinadas características de las tumbas analizadas en este trabajo serían un aporte de estos grupos, nos referimos concretamente a las evidencias (estructuras, ajuares, restos arqueológicos, etc.) de estas tumbas y rituales relacionados con la agricultura y la ganadería.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAMEDA, M.C.; CARMONA, E.; PASCUAL, S.; MARTÍNEZ, G. y DÍEZ, C. (2011): “El ‘campo de hoyos calcolítico’ de Fuente Celada (Burgos): datos preliminares y perspectivas”. *Complutum*, 22 (1), p. 47-69.
- ALDAY, A. y CAVA, A. (2009): “El Mesolítico geométrico en Vasconia”. En P. Utrilla y L. Montes (coords.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas 44, Universidad de Zaragoza, p. 93-129.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRIA, J. (2014): “Contribución al estudio del poblamiento, modos de vida y ritual funerario del Neolítico Antiguo: el asentamiento al aire libre de El Prado (Pancorbo, Burgos)”. *Zephyrus*, LXXIV, julio-diciembre, p. 41-64.
- ARATIKOS ARQUEÓLOGOS (2008): *Sondeos arqueológicos en el yacimiento “Molino de Arriba” afectado por la modificación puntual del Sector 2 II Fase, en Buniel (Burgos)*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Burgos.
- BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1989): *El Neolítico antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Diputación de Huesca, p. 60.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1992): “Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos”. En M.P. Utrilla (coord.): *Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*, p. 181-196.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (2001): *Cazadores-Recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Veleia, Serie Mayor 10, Universidad del País Vasco.

- BARLEY, N. (2000): *Bailando sobre la tumba*. Editorial Anagrama, Barcelona, 328 p.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid (Studia Archaeologica, 85), Valladolid, 153 p.
- BERNABEU, J. y MARTÍ, B. (2012): “Región central del Mediterráneo”. En M. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena, e I. García-Martínez de Lagrán (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra, Madrid, p. 371-403.
- BERNABEU, J. y MARTÍ, B. (2014): “The first agricultural groups in the Iberian Peninsula”. En C. Manen, T. Perrin y J. Guilaine (dirs.): *La transition Néolithique en Méditerranée*. Archives d’Écologie Préhistorique, p. 419-438.
- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; ESQUMBRE, M.; RAMÓN, J. y BORONAT, J.D. (2009): “La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica”. En *De Méditerranée et d’ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*. Archives d’Écologie Préhistorique, Toulouse, p. 83-95.
- BOGUCKI, P. (2000): “How agriculture came to north-central Europe”. En T.D. Price (ed.): *Europe’s first farmers*. Cambridge University Press, Cambridge, p. 197-218.
- CARMONA BALLESTERO, E. (2011): “El registro funerario de Fuente Celada (Burgos): prácticas funerarias de las comunidades calcolíticas de la Meseta Norte”. *Estrat Crític*, 5 (1), p. 502-507.
- CAVA, A. (2000): “La industria lítica del Neolítico de Chaves”. *Salduie*, I, p. 77-164.
- DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBÉZY, E.; SELLIER, P. y TILLIER, A.M. (1990): “L’Antropologie ‘de terrain’: reconnaissance et interprétation des gestes funéraires”. *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*, número spécial, n.s., t. 2, p. 29-49.
- GALLEGO LLETJÓS, N. (2009): “Primeros apuntes sobre identidad y registro funerario en el Mesolítico peninsular”. En OrJIA (eds.): *JIA 2009. Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Madrid 6-8 Mayo 2009, Tomo II, p. 543-550.
- GAMBA, C.; FERNÁNDEZ, E.; TIRADO, M.; DEGUILLOUX, F.; PEMONGE, M.H.; UTRILLA, P.; EDO, M.; MOLIST, M.; RASTEIRO, R.; HIKHI, L. y ARROYO-PARDO, E. (2012): “Ancient DNA from an Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers”. *Mol. Ecol.*, 21, p. 45-56.
- GARCÍA-BORJA, P.; AURA, E.; BERNABEU, J. y JORDÁ, J. (2010): “Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga-España): la cerámica de la Sala del Vestíbulo”. *Zephyrus*, LXVI, p. 109-132.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1998): “Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, p. 33-48.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. (1999): “Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro”. En J. Bernabeu Aubán y T. Orozco Köhler (eds.): *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Saguntum Extra-2, Universitat de València, p. 343-350.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. (2001): “Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999”. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, p. 299-305.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. (2007a): “Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero). En M.A. Hurtado et al. (coords.): *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, Pamplona, p. 59-65.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J. (2007b): “Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)”. En M.A. Hurtado et al. (coords.): *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, Pamplona, p. 52-58.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2015): “The Far West: Recent Data and Approaches on the Neolithization of the Iberian Peninsula”. *European Journal of Archaeology*, <http://dx.doi.org/10.1179/1461957114Y.00000000084>.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012): *El proceso de neolitización en el Interior Peninsular: La Submeseta Norte y el Alto Valle del Ebro. El análisis de la cerámica como herramienta interpretativa*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid [<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/1707>].
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2014): “La neolitización de la Meseta norte y de la alta y media cuenca del Ebro (España): premisas teóricas, análisis del registro y planteamiento de hipótesis”. *Zephyrus*, LXXIII, p. 83-107.
- GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; GARRIDO, R.; ROJO, M.A.; ALDAY, A.; GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA, J. (2011): “Cerámicas, estilo y neolitización: estudio comparativo de algunos ejemplos de la Meseta norte y Alto valle del Ebro”. En J. Bernabeu, M.A. Rojo y L. Molina: *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal A. C. en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, Universitat de València, p. 83-103.
- GARRIDO-PENA, R.; ROJO-GUERRA, M.A.; TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C. y GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2012): “Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica”. En M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García-Martínez de Lagrán (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra, Madrid, p. 143-171.
- GIBAJA, J.F. (2003): *Comunidades neolíticas del noreste de la Península ibérica: una aproximación socio-económica a partir del estudio de la función de los útiles líticos*. BAR International Series 1140, Oxford.
- GIBAJA, J.F. y PALOMO, A. (2004): “Geométricos usados como proyectiles: implicaciones económicas, sociales e ideológicas en sociedades neolíticas del VI-IV milenio Cal BC en el Noroeste de la Península Ibérica”. *Trabajos de prehistoria*, 61, p. 81-97.
- GIBAJA, J.F.; ESTREMERA, M.<sup>a</sup>S.; IBÁÑEZ, J.J. y PERALES, U. (2012): “Instrumentos líticos tallados del asentamiento neolítico de La Vaquera (Segovia) empleados en actividades agrícolas”. *Zephyrus*, LXX, p. 33-47.
- GIBAJA, J.F.; SUBIRÀ, M.E.; TERRADAS, X.; SANTOS, F.J.; AGULLÓ, L.; GÓMEZ-MARTÍNEZ, I.; ALLIÈSE, F. y FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, J. (2015): “The emergence of Mesolithic cemeteries in SW Europe: insights from the El Collado (Oliva, Valencia, Spain) radiocarbon record”. *PLOS ONE*, doi:10.1371/journal.pone.0115505.
- GUILAINE, J.; VAN WILLIGEN, S. y CONVERTINI, F. (2008): “La céramique du Néolithique ancien de la grotte du Pont à Poussarou (Hérault)”. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 105 (4), p. 749-771.
- HAACK, W.; LAZARIDIS, I.; PATTERSON, N.; ROHLAND, N.; MALLICK, S.; LLAMAS, B.; BRANDT, G.; NORDENFELT, S.; HARNEY, E.; FU, Q.; MITTNIK, A.; BÁNFFY, E.; SZÉCSÉNYI-NAGY, A.; ROTH, CH.; ECONOMOU, CH.; FRANCKEN, M.; FRIEDERICH, S.; GARRIDO PENA, R.; FREDRIK HALLGREN, F.; KHARTANOVICH, V.; KHOKHLOV, A.; KUNST, M.; KUZNETSOV, P.; MELLER, H.;

- MOCHALOV, O.; MOISEYEV, V.; NICKLISCH, N.; PICHLER, S.; RISCH, R.; ROJO GUERRA, M.A.; WAHL, J.; MEYER, M.; KRAUSE, J.; BROWN, D.; ANTHONY, D.; COOPER, A.; ALT, K.W. y REICH, D. (2015): "Massive migration from the steppe is a source for Indo-European languages in Europe". *Nature*, 522 (7555), p. 207-211.
- HERVELLA, M.; IZAGUIRRE, N.; ALONSO, S.; FREGEL, R. y DE LA RÚA, C. (2009): "Enterramientos en fosa en el Neolítico Antiguo en Navarra: evaluación de las evidencias arqueológicas mediante el estudio antropológico y molecular". *Rev. Esp. Antrop. Fís.*, 30, p. 31-38.
- HERVELLA AFONSO, M. (2010): *Variación temporal del ADNmt en poblaciones de la Cornisa Cantábrica. Contribución del ADN antiguo*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencia y Tecnología, Dpto. de Genética, Antropología física y Fisiología animal, Universidad del País Vasco.
- HOFMANN, D. (2012): "La interpretación de la arquitectura doméstica del Neolítico en Europa". En M.A. Rojo-Guerra, R. Garrido-Pena e I. García-Martínez de Lagrán (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Cátedra, Madrid, p. 41-54.
- JÍMÉNEZ ECHEVARRÍA, J. y ALONSO FERNÁNDEZ, C. (e.p.): "El Neolítico en el corredor Alto Ebro-Alto Duero: dos hallazgos funerarios del Neolítico Antiguo y Reciente en Monasterio de Rodilla (Burgos)". En *5º Congreso de Neolítico Peninsular*, 7-9 Abril de 2011, Faro.
- JÍMÉNEZ GUIJARRO, J. (2001): "El yacimiento de Valdivia (Madrid). Nuevos elementos materiales para la interpretación del Neolítico del interior peninsular". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11, 59-68.
- JÍMÉNEZ GUIJARRO, J. (2007): *La neolitización del Interior de la Península Ibérica*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- JÍMÉNEZ GUIJARRO, J. (2010): *Cazadores y campesinos: la neolitización del interior de la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia, Madrid, 660 p.
- LOHRKE, B.; WIEDMANN, B. y ALT, K.W. (2000): "Das hockergrab von La Lámpara (Ambrona, Soria). Anthropologische Bestimmung". *Madrider Mitteilungen*, 21, Madrid, p. 36-39.
- LÓPEZ MONTALVO, E. (2011): "Violence et mort dans l'art rupestre du Levant: groupes humains et territoires". En L. Baray, M. Honegger, y M.H. Dias-Meirinho (eds.): *L'armement et l'image du guerrier dans les sociétés anciennes. Actes de la Table Ronde internationale et interdisciplinaire*, Sens, CEREP, 4-5 juin 2009. Éd. Universitaires de Dijon, Collection Art, Archéologie et Patrimoine, Dijon, p. 19-43.
- MANEN, C. (2014): "Dynamiques spatio-temporelles et culturelles de la néolithisation ouest-méditerranéenne". En C. Manen, T. Perrin y J. Guilaine (dirs.): *La transition Néolithique en Méditerranée*. Archives d'Écologie Préhistorique, p. 405-418.
- MANEN, C.; MARCHAND, C. y CARVALHO, A.F. (2007): "Le Néolithique ancien de la Péninsule Ibérique: vers une nouvelle évaluation du mirage africain?". En J. Evin (ed.): *XXVI Congrès Préhistorique de France*. Congrès du Centenaire: un siècle de construction du discours scientifique en Préhistoire, Tomo 3, Société Préhistorique Française, Paris, p. 33-151.
- MARTÍN BAÑÓN, A. (2007): "Yacimiento de El Congosto (Rivas-Vaciamadrid). La fase neolítica". *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid, p. 201-205.
- MONTES, L. y DOMINGO, R. (2013): "Los microlitos geométricos de los asentamientos del Arba de Biel: caracterización técnica y funcional". En M. de la Rasilla Vives (coord.): *F. Javier Fortea Pérez, Universitatis Ovetensis Magister, Estudios en Homenaje*. Universidad de Oviedo, Oviedo, p. 195-209.
- NICHOLAS, D.; STERNER, J. y GAVUA, K. (1988): "Why Pots are Decorated". *Current Anthropology*, 29 (3), p. 365-389.
- PERALES, U.; GIBAJA, J.F.; AFONSO, J.A.; MARTÍNEZ, G.; CÁMARA, J.A. y MOLINA, F. (2015): "Análisis funcional del utillaje laminar del Neolítico antiguo de Castillejos de Montefrío (Granada)". *Spal*, 24, p. 11-33.
- PRIETO CARRERO, J.L. (1996): "Informe antropológico y paleopatológico de los restos humanos procedentes de Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)", Anexo a J.M. Rojas y R. Villa (1996): "Una inhumación individual de época neolítica en Villarmayor de Calatrava (Ciudad Real)". *I Congreso de Neolítico a la Península Ibérica*, Tomo II, Gavà, p. 509-518.
- RACZKY, P. (1999-2000): "An unique face pot from the Öcsöd-Kováshalom settlement of the Tisza culture". *Acta Arch. Hung.*, 51, p. 9-22.
- ROIG, J.; COLL, J.M.; GIBAJA, J.F.; CHAMBON, PH.; VILLAR, V.; RUÍZ, J.; TERRADAS, X. y SUBIRÁ, M.E. (2010): "La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). Nuevos conocimientos sobre prácticas funerarias durante el Neolítico medio en el Noroeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), p. 59-84.
- ROJAS, J.M. y VILLA, R. (1996): "Una inhumación individual de época neolítica en Villarmayor de Calatrava (Ciudad Real)". *I Congreso de Neolítico a la Península Ibérica*, Tomo II, Gavà, p. 509-518.
- ROJO GUERRA, M.A. (2014): "El Neolítico en las tierras del interior y septentrionales". En M. Almagro Gorbea (ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*. Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca, Burgos, p. 43-71.
- ROJO GUERRA, M.A. y KUNST, M. (1999a): "La Lámpara y La Peña de la Abuela. Propuesta secuencia del Neolítico interior en el ámbito funerario". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Saguntum Extra-2, Universitat de València, p. 503-512.
- ROJO GUERRA, M.A. y KUNST, M. (1999b): "Zur Neolithisierung des Inneren der Iberischen Halbinsel". *Madrider Mitteilungen*, 40, p. 1-52.
- ROJO GUERRA, M.A.; KUNST, M.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MTZ. DE LAGRÁN, I. y MORÁN DAUCHEZ, G. (2008): *Paisajes de la Memoria: asentamientos del Neolítico antiguo en el Valle de Ambrona*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 610 p.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (2002): "El mundo funerario neolítico peninsular. Algunas reflexiones sobre su trasfondo social". *Studia E. Cuadrado, AnMurcia*, 16-17, p. 53-66.
- SAFONT, S.; ALESAN, A. y MALGOSA, A. (1999): *Memòria de l'excavació realitzada a la tomba del carrer Nou, 12 (Sant Bartomeu del Grau, Osona)*. Inédito.
- TILLEY, C. (1996): *An ethnography of the Neolithic*. Cambridge University Press, Cambridge, 363 p.
- UTRILLA, P. (2002): "Epipaleolíticos y neolíticos del Valle del Ebro". En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum Extra-5, Universitat de València, p. 179-208.

- UTRILLA, P.; LORENZO, J.I.; BALDELLOU, V.; SOPENA, M.<sup>a</sup>C. y AYUSO, P. (2008): "Enterramiento masculino en fosa, cubierto de cantos rodados, en el Neolítico antiguo de la Cueva de Chaves. En M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.): *IV Congreso del Neolítico peninsular (Alicante 27-30 Noviembre 2006)*, Tomo II. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, p. 131-140.
- UTRILLA, P.; MONTES, L.; MAZO, C.; MARTÍNEZ BEA, M. y DOMINGO, R. (2009): "El Mesolítico geométrico en Aragón". En P. Utrilla y L. Montes (coords.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas, 44, Universidad de Zaragoza, p. 131-190.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. (2014): "La intervención, estudio y explicación arqueológica de los depósitos con restos humanos". En E. Guerra Doce y J. Fernández Manzano (eds.): *La muerte en la prehistoria ibérica: casos de estudio*. Studia Archaeologica, 99, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 179-202.
- WALKER, P.L.; JOHNSIN, J.R. y LAMBERT, P.M. (1988): "Age and Sex Biases in the Preservation of Human Skeletal Remains". *American Journal of Physical Anthropology*, 76, p. 183-188.